Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

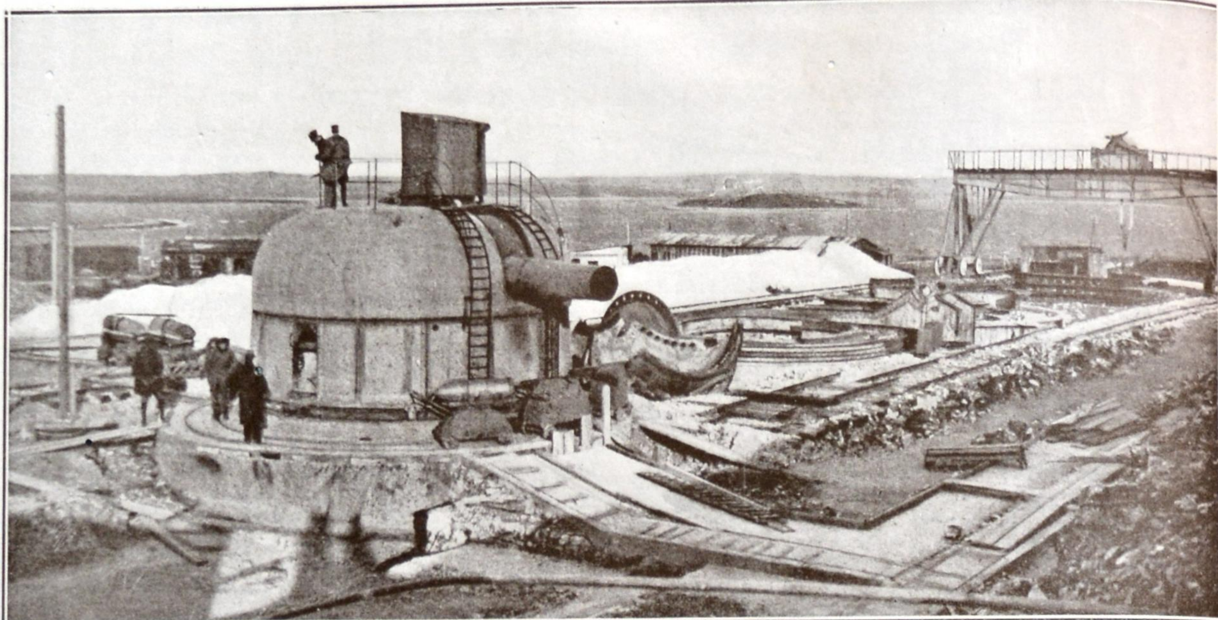
CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 5 Montevideo, 5 de Febrero de 1919 5 cents. el ejemplar



Elsie Ferguson, de la "Artgraft Pictures"

NOTAS EXTRANJERAS



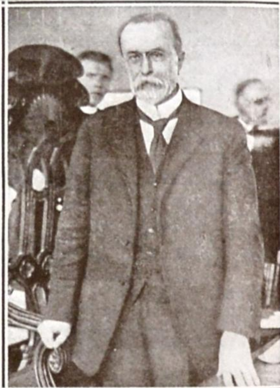
Las formidables fortificaciones permanentes de Pola, caídas en poder del ejército italiano. Baterías de 420 en casamatas blindadas



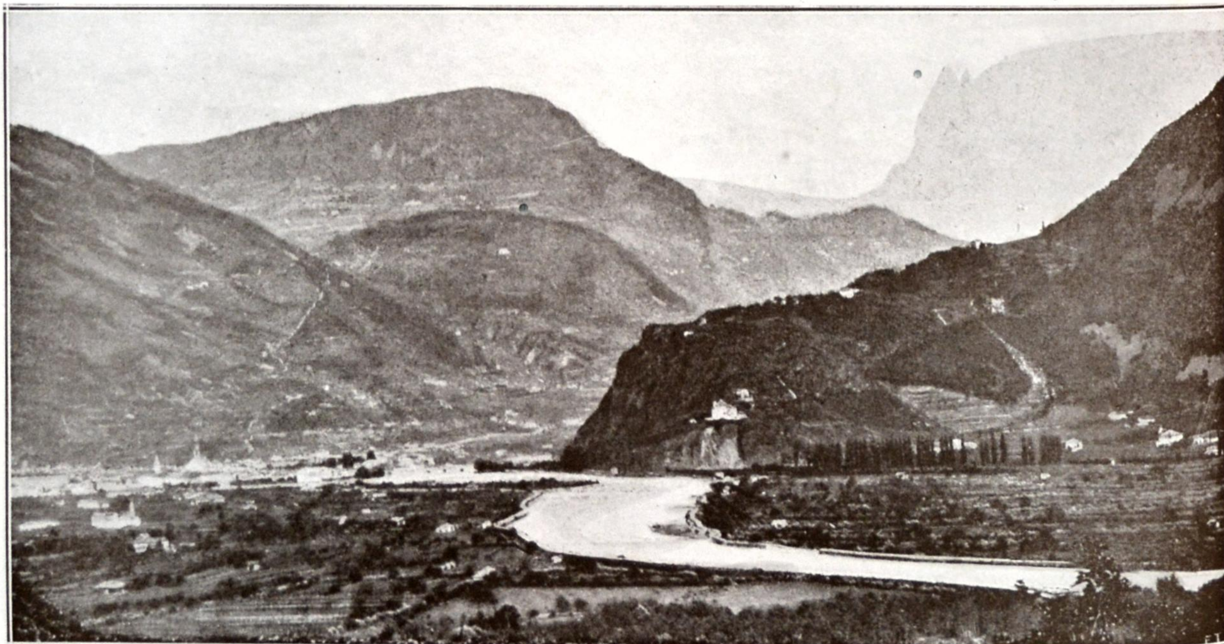
El presidente Wilson con su señora, en Roma



Constitución de la República Checo-Eslovaca
Primeros constituyentes y primer presidente Dr. Masaryk



El Dr. Tomás Masaryk
Primer presidente de la República Checo-Eslovaca



Paisajes de la Italia irredenta, actualmente ocupada por el ejército peninsular, Bolzano y el río Isarco



Semanario ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
» de suscripción anual .... » 2.50 oro
En el extranjero, Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 5 de Febrero de 1919

NOTAS SEMANALES

La Exposición Industrial

La exposición inaugurada días pasados con asistencia de los delegados del Brasil, Argentina y Chile, ha constituído un verdadero fracaso y una enseñanza a la vez.

Cuando se realiza una justa del trabajo de tal naturaleza, es necesario que sus organizadores se den cuenta exacta de la magnitud de una tarea semejante y sepan tomar todas aquellas medidas tendientes al logro de un buen éxito.

En todos los países del mundo cuando se ha realizado una exposición, se han cuidado todos los detalles y ha constituído la preocupación nacional durante el período de tiempo que se laboraba su realización. Aquí en Montevideo la población ignoraba que estuviésemos en tal tarea; el comercio fué sorprendido con la noticia cuando se le invitó a concurrir; no se les dió materialmente tiempo par prepararse, tan es así que muchos no han podido construir vitrinas apropiadas a la importancia de sus expositores, y han debido presentarse en cualquier forma...

Para realizar una exposición es preciso prepararla con mucho tiempo, contar con un local apropiado, y sino vale más no hacer nada; siempre hubiese sido preferible a haber hecho el papelón que hemos hecho, realizándola en seis locales distintos, un pedacito de exposición aquí, un pedacito más allá, en fin que esto nos recuerda aquel matrimonio muy amigo de fiestas aunque muy pobres y que un día invitan con gran pompa a un banquete en su casa (una pieza) a ocho o diez amigos, y cuando los comensales se sientan en derredor de la mesa, unos, sobre bancos, y otros sobre trastos de toda índole, tienen todavía para colmo de males que esperar que acabe de comer uno para usar de los cubiertos y del plato los otros, porque los invitantes no tienen más utensilios que para ellos.

Con razón la República Argentina no quiso prestar su concurso pecuniario a esta exposicion, ni concurrió oficialmente, pues la delegación venida a ésta, es particular; y es claro, como los argentinos están tan cerca y conocen nuestra casa tanto como nosotros mismos, habrán dicho, ¿dónde diablo van a hacer una exposición nuestros vecinos, si no tienen local?

¡Cuántos detalles se van a perder o pasarán desapercibidos para los visitantes, en esta exposición, porque no es posible que una obra realizada en esta forma dé ni siquiera un mediano resultado; lo que hemos conseguido con esto, es malograr la realización de una futura gran exposición; ahora por muchos años no es posible esperar ver en esta tierra una verdadera exposición en la que se den cita no sólo el esfuerzo individual de cada concurrente, sino la sabia organización de los iniciadores, sin cuya condición no hay éxito posible.

Para mejor tenemos entendido que a los señores delegados no se les ha recibido como merecen; las delegaciones brasilera y argentina no fueron esperadas en el puerto por ningún miembro de la exposición ni del Gobierno, después de haber sido invitadas a que concurriesen; en fin, que ha habido en todos los detalles un verdadero desacierto. La prensa en general ignoraba hace un mes que estaba elaborándose esta exposición; del disgusto que tiene el comercio vale más no hablar.

Don Juan Manuel.

La independencia de Sud - Africa

El telégrafo anuncia que el gobierno del Africa del Sur negó los pasaportes al Gral. Dewet y a Piter y Glober, quienes en carácter de delegados de los nacionalistas debían ir a Europa para proponer a la Conferencia de la Paz la independencia de Sud-Africa. La noticia, llegada sin comentario alguno, ha desconcertado a más de un optimista. Quizá no haya razón para sorprendernos. Estamos en un período de ensayos y los que manejan la situación mundial, querrán resolver los problemas con calma para evitar un desorden que ya se ve surgir por muchos lados. El período actual nos guarda grandes sorpresas. Por una parte, la justicia levanta sus construcciones ideales, por otra, la necesidad, el prestigio, la fuerza, miran el pórtico del palacio y no saben si entrar con las manos abiertas o con los puños cerrados.

Talvez lo que se quiere hacer sea tan grande que no pueda realizarse. ¿Los que vuelan tendrán que esperar a los que se conforman con caminar?

Señores fotógrafos

En el deseo de dar cada vez más una mayor información gráfica de todo el país, en nuestra revista, rogamos a los señores fotógrafos del interior que nos remitan las notas fotográficas que puedan obtener y que sean de interés general, a cuyo efecto la administración de Mundo Uruguayo se pondrá en comunicación inmediatamente de recibir las primeras fotografías, sobre la remuneración que acordaremos por tal concurso.

Quedan, pues, invitados los señores fotógrafos.

VELANDO POR EL BIEN PUBLICO

Baños populares

En nuestros comentarios insistimos más de una vez en temas de higiene general, pues todo lo que se diga en ese sentido tiene para nuestro propósito un interés primordial.



Hay mucho que hablar a ese respecto y proseguiremos en esta sección señalando reformas de absoluta necesidad e iniciativas tendientes a una perfecta higiene de la capital. Entre las instalaciones imprescindibles, debemos recordar entre otras muchas, la de baños populares, baratos, cómodos y bien atendidos. Lo que proponemos es tan sencillo y tan fácil de apreciar su importancia, que no se requiere ninguna exposición de motivos en su defensa. La iniciativa corresponde a la Municipalidad, la que debe ver en ella una verdadera obligación de su cometido. En muchos países los baños populares son realmente populares y a eso debemos llegar nosotros. Los ediles pueden comenzar desde ya el estudio de este problema y con un poco de buena voluntad le encontrarán una fácil solución. Los barrios obreros de Montevideo no cuentan con un sólo establecimiento balneario; ¿qué es, pues, lo que se espera? ¿Acaso que sean los pobres, los que nada tienen, que dediquen sus jornales exiguos a la construcción de casas de baño?

Profesores liceales

Cada vez que terminan las pruebas anuales en los liceos universitarios de Montevideo y de campaña, no falta quien se dedique a estudiar el promedio de estudiantes aprobados y deduzca de la proporción a que ha llegado, que la enseñanza está muy lejos de ser perfecta. Quien haya cursado estudios secundarios y preparatorios en los citados establecimientos, no tardará mucho en descubrir las causas que motivan ese gran coeficiente de reprobados. Por de pronto, no hay que creer que el fenómeno dimane del hecho de que las comisiones examinadoras sean muy exigentes con los estudiantes. Todo lo contrario. Al estudiante no se le martiriza con preguntas rebuscadas, con detalles insignificantes, con puntos que puedan pasar desapercibidos en el programa. Pero a pesar de la buena voluntad de las mesas examinadoras, el resultado no es nada halagador. Nuestros bachilleres dan a cada instante una prueba de su candorosa sapiencia. Basta hacerles una pregunta "en profundidad", para corroborar que sólo conocen "superficies". Sus espíritus de pájaro han pasado volando sobre todas las materias estudiadas y no es posible que demuestren una visión de conjunto que responda a una cultura honda y a un estudio bien aprovechado. Con unos cuantos retazos mal añadidos se han hecho su ropita intelectual, verdadero caso de camouflage universitario. En diversos artículos iremos señalando cuales son las causas fundamentales de las grandes deficiencias de la enseñanza preparatoria y secundaria. Una de las fundamentales es la falta de profesores que conozcan a fondo la materia que enseñan y que ejecuten su misión con entusiasmo. (No olvidemos que el entusiasmo es la mitad de la Pedagogía). Pero si analizamos más detenidamente el problema veremos que esta causa puede repartirse y en consecuencia, los maestros se salvan bastante de nuestra censura. En efecto, el sueldo de los profesores liceales, no puede ser más exiguo. No es posible con ellos vivir de la enseñanza, sino en el caso de acumular varias materias y muchas veces eso se efectúa con asignaturas opuestas. ¿Cómo es posible entonces llegar a una especialización que permita enseñar a plena conciencia? Como si esto no fuera bastante, casi siempre el profesor se dedica al ejercicio de su profesión, — medicina, derecho, etc., — lo que le absorbe el tiempo necesario para preparar sus lecciones. Como se ve por lo que decimos en esta breve exposición, el alumno está poco menos que abandonado a sus propios esfuerzos. Si no es por un designio enérgico de su voluntad, nada hay que lo impulse y que lo encauce. Su espíritu joven, sin cohesión, sin madurar, se encuentra extraviado, perdido en la excesiva cantidad de asignaturas que debe atender cada año. Lo natural es que busque la línea de menor resistencia. Todos los malos hábitos del mal estudiante se adhieren fuertemente a su cerebro. Se estudia, no para saber, sino para "salvar". Las asignaturas se ven como grandes obstáculos. Hay que saltar. De esta manera, el bachillerato es una carrera de obstáculos y el mejor estudiante es el más ágil acróbata. El profesor deja hacer, los examinadores también, y la enseñanza pierde toda su seriedad y firmeza. Lo que corresponde, pues, es formar un profesorado de especialistas; estimular a los maestros pagándoles bien, en forma tal que se les pueda exigir una dedicación completa a la asignatura que enseñan. El problema que planteamos ha sido ya estudiado y la solución existe en forma de proyecto. Pero mientras tanto, no se hace nada para corregir el defecto señalado y estos vicios, como los otros, cuanto más viejos son, ofrecen mayor dificultad para su cura definitiva.

Salón Municipal de Arte

Tenemos aún fresco en la memoria el bello recuerdo del primer Salón Municipal de Artes plásticas inaugurado en el Ateneo el mes de Enero de 1916. Para muchos que desconocían la obra de nuestros pintores y escultores, aquella exposición fué una magnífica sorpresa y en verdad, que no podía suceder otra cosa. Allí figuraban cuadros de Blanes Viale, Cuneo, Arzadun, Etchebarne Vidart, Dura, Puig, Rosé, Peshe Castro, Rodríguez y esculturas de Pena, Zorrilla de San Martín, Pagani y otros que no recordamos en este instante.

El conjunto dejaba algo que desear. No cabe duda de que el Jurado fué demasiado benigno. Pero recordemos que aquel Salón tenía también el carácter de un estimulante del arte nacional y se quería acoger con la mayor simpatía el esfuerzo de todos. Nos forjamos entonces la ilusión de que todos los años veríamos un espectáculo semejante, pues con él la Municipalidad halagaba su amor propio vinculándose a una creación superior del espíritu y colaborando al trabajo entusiasta de pintores y escultores. Sin embargo, el hecho no se repitió. Las nuevas autoridades municipales no se sintieron impulsadas como las anteriores, por un afán de tan nobles aspiraciones y Montevideo ha perdido la hermosa oportunidad de seguir año a año el progreso de los artistas plásticos del Uruguay. Ya en 1916, pintores y escultores tuvieron que luchar con grandes dificultades para presentar el Salón en la forma que reclaman las grandes exposiciones. Pero a pesar de todo, poniendo de su parte la mejor voluntad, las cosas salieron bastante bien. El arte nacional obtuvo entonces uno de sus más merecidos triunfos y las obras serias, de labor desinteresada, llegaron al alma de nuestros conciudadanos influyendo en el desarrollo de la cultura artística del país. Exposiciones de esa naturaleza deben ser fomentadas por las autoridades municipales, pues nada educa tanto los sentimientos estéticos como la contemplación de las obras de arte, en un amplio conjunto, en las que se pueda apreciar y discutir las más diversas tendencias. Recordamos en esta forma el Salón Municipal de 1916, pues creemos que durante este año podría inaugurarse una exposición semejante. Sabemos que los pintores y escultores trabajan con intensidad y cuentan con una buena serie de obras y este sería el mejor momento para reunirlas.

PROYECTOS DE DISTINTIVOS PARA LOS EJERCITOS DE FRANCIA


Para las divisiones Marroquíes


Para el servicio de Camouflage


Para las damas de la Cruz Roja


Para la escuadrilla de los ases


Para los batallones de Cazadores


Para las compañías de Granaderos

VACUNACION OBLIGATORIA

En Francia es obligatorio vacunarse tres veces: la primera, a poco de nacer; la segunda, a los once años, y la tercera a los veintiuno.

EL FUGITIVO

(Traducción)

La cena ha terminado y al calor de la gran cocina bien iluminada, las gentes de servicio cenan a su turno, más cansados tal vez de este corto día de invierno que de los largos y laboriosos días del verano.

De repente la gruesa campana del puente resuena y como si hubiese sido despertado repentinamente, Satán, el perro de guardia, surge, de pronto, arrastrando la paja de su nicho y respondiendo con furiosos ladridos.

En la cocina se ha oído esto vagamente.

— ¡Es alguno que entra! — dice el jardinero. — Bueno, vaya una hora... y un tiempo para visitas.

— ¡Qué tonto eres! — contesta su mujer. Si es el viento.

— No hay viento hoy.

Transcurre otro momento y de nuevo suena la campana.

— ¿No entran? Voy a ver qué pasa — dice el jardinero.

— Ponte tus zuecos.

— ¿Y piensas, acaso, que voy a ir en zapatillas?

Los senderos, barridos antes de la cena, están ya cubiertos de nieve y, pesadamente, sacudiendo a cada paso la que se le adhiere a los pies formándole botas, él recorre el corto trecho que lleva al puente; lo atraviesa dejando sus huellas profundamente grabadas en el blanco tapiz y llega a la verja.

Está entrecerrada y, sin ser tocada ya, la campana se mueve todavía.

El hombre al principio no distingue nada.

— ¡Señor! — dice una vocecita tímida.

El hombre se inclina y ve sentado en el suelo al pie de la verja de la cual se agarra, un niño que eleva hacia él su mano azulada por el frío.

— ¡Ah, bueno! ¿eres tú? ¿que es lo que haces ahí, chicuelo?

— ¡Tengo frío, señor!

— Bueno, ven conmigo y nos explicaremos después.

Viendo que el niño cojea y tropieza a cada paso, el hombre lo toma en sus brazos y después de haber cerrado la verja, vuelve hacia la cocina.

—¡Vean lo que he encontrado!—dice al entrar depositando su fardo en el suelo.

Las preguntas se cruzan.

Anhelante, entre asustado y asombrado, entornando sus párpados a causa de la repentina claridad que lo rodea, el niño quiere sonreír pero se pone a llorar y caería al suelo si no lo sostuviese una de las criadas.

— Hay que avisarle a la señora, dicen.

La señora ha venido y ha hecho desnudar al niño.

Lo han envuelto en una amplia frazada de lana y lo han puesto cerca del gran horno y a pequeñas cucharadas, muy suave y dulcemente le hacen beber vino caliente.

— ¿De dónde vienes? — le pregunta la señora.

— Me he escapado.... de la colonia infantil.

Moviendo la cabeza el jardinero hace ver que sabe bien de lo que se trata.

— ¿Y por qué te has escapado, hijo mío?

Lentamente, con frases entrecortadas, contesta el niño:

— Me pegaban... a causa de mi cojera... Los otros se han ido esta mañana... Estaba oscuro... y frío...

— Sigue, hijo mío.

— Entonces ellos me dijeron que los es allí que recogen a los atrasados?

— Sí, señora, a los enfermos... y a las malas cabezas también... Continuamente se están escapando.

—¿Y entonces, niño, tus camaradas?

— Yo no podía caminar más como ellos... ¡era tan lejos! No pude seguir Y se han ido sin mí... Yo he caminado sólo... y después de haber visto las luces de esta casa me he atrevido a llamar.

— Has hecho bien, mi pequeño — ¿Qué edad tienes?

— Ocho años... Me llamo Luis

— ¿Luis?

— Sí... y después... no sé qué más!

Con una de sus manos descarnada y ardiente de fiebre el niño estrecha las manos de la señora. Su pobre carita donde los ojos parecen agrandados y



extraviados, se pone enrojecido y de sus labios hinchados sale un soplo que parece un silbido.

De pronto, óyese en el patio la corneta de un automóvil.

— ¡Es el doctor!

Se le había telefoneado a la llegada del niño.

— ¡Qué tiempo!; a pie no hubiera podido venir nunca! Veamos, qué sucede....

Le mostraron el pequeño fugitivo.

Lo examinó mucho tiempo, con rostro grave.

— ¿Y bien doctor? — interrogó la señora.

— ¿Cómo ha venido hasta aquí?

Cuando lo pusieron al corriente, dijo:

— Ya comprendo y me asombro de que haya podido llegar hasta aquí. ¡Veinte kilómetros a través de los bosques y con esta nieve! No quiero ocultaros nada: en el estado en que se encuentra no se le puede transportar a ninguna parte.

Además creo que pronto vendrá el fin, y para este pobre desgraciado será mejor... para él y para los demás!

— ¡Doctor!

— ¿Puede usted acostarlo?

— ¡Ciertamente, pobrecito!

— Déle de beber lo que usted quiera, señora, con tal de que sea caliente y trate de hacerlo transpirar. Pero no espere nada... Al pasar por la ciudad le avisaré a Blandín.

El niño cuyo cuerpecito estaba perdido en un lecho inmenso, hablaba sin cesar. A veces el sonido no llega a salir, pero sus labios se mueven y articulan palabras incoherentes:

— ¡No, no!... ¡no me pegue más!... ¡Oh, cómo cae la nieve.. tan blanca... que frío tengo! ¿Frío?... No, tengo calor... demasiado calor.... pero esto es bueno... Sí, eso es... idos vosotros pero decid que yo estoy aquí... que me vengan a buscar... porque tengo miedo... en el bosque... y la noche... la noche... la noche.... Si ya sé que no hay lobos... pero tengo miedo igual.... y luego... yo no puedo correr... Tengo sed...

Le dan de beber, y esto parece detener sus desvaríos.

— Gracias, señora — dice con esfuerzo.

Después, su cabeza cae sobre la almohada, sus ojos se cierran, y por sus mejillas corren las lágrimas lentamente. Con un movimiento monótono de balanceo, su cabeza va y viene sobre la almohada. Y no dice nada más.

Sus manos deformadas con uñas roídas quieren tomar las sábanas sin conseguirlo.

La cabecita cesa por fin su movimiento, la fisonomía se destaca, el rostro aparece menos rojo.

Está casi bello, ahora, el niño, el pobre niño abandonado. Sus ojos se abren y en el gris indeciso de las pupilas dilatadas se apercibe un asombro asustado.

No reconoce nada ya, ni el cuarto donde lo han acostado, ni la señora que le da de beber... No vé más que rostro un conmovido que se inclina sobre él... Sacando sus bracitos de las sábanas los tiende hacia la aparición y murmura una palabra casi olvidada:

— ¡Mamá!....

Sobre sus labios se dibuja una sonrisa feliz... la primera tal vez de su vida. Y cuando prestándose a la caricia ingenua de sus delgados bracitos la señora le da un beso en la frente — él repite:—"¡Mamá!"... da un gran suspiro, y luego.....

¡Ah! esta vez se ha escapado de verdad el pobre cojito... se ha escapado de la vida!...

Anna Judic.

(The text continues from the second column: "Entonces ellos me dijeron que los") acompañara... para que no me pegaran más...

— ¿Y tú te escapaste?

— Sí... teníamos miedo de llegar a las casas porque nos hubieran vuelto a tomar... y hemos caminado... ¡caminado tanto! Teníamos un poco de pan y bebíamos nieve derretida.

El niño al decir esto se extremece todo y su voz por momentos se pone más ronca, y silba en su garganta.

— ¿Y los otros? ¿tus camaradas?

— Ellos querían ir a la ciudad a casa del señor Blandín... El es justo.. y luego se está bien allí, se come... y no le pegan a uno....

— ¡Es un pequeño de la Asistencia Pública! empieza el jardinero discreto — Y la colonia es....

— ¡Ya sé! — dice la señora. ¿No

Cuadros de ambiente criollo, por Castells - LA DOMA



Al corral



El pial



El palenque



Tironeando



Corcobos y bellaqueos



Arrocinao



Ya matungo viejo

(1) El autor de este trabajo puede pasar a cobrar el premio. (2) No se aceptan trabajos que hayan sido publicados en otras revistas o que sean plagios. — (3) Los trabajos deben traer un lema. — (4) Se han aceptado los siguientes trabajos que se publicarán por orden. Lemas: Pesca milagrosa, Tres sirvientas, M. M. Cantamas. — 5 otros aceptados se publicarán más adelante.

El Monte Nuovo, cerca de Nápoles, surgió de pronto de la superficie. Los habitantes de los alrededores, vieron como la tierra subía hasta 1.300 metros de su antiguo nivel.

Si los Alpes desaparecieran de donde hoy se encuentran, no sería posible el cultivo del arroz en la cuenca del Río Po. Lo impediri r. las rachas heladas del norte.

Los habitantes de la Putza húgara, es decir, la llanura, tienen costumbres muy semejantes a los gauchos del Plata. Usan bombachas y tiran el lazo para cazar el ganado.

En las costas del mar de Behering, los indios viven en unas chozas cuya característica es la de un cono, por cuya parte superior dejan escapar el humo.

LA SEÑORITA

Cuando Rafaela de Violan cumplió sus veintidós años se vió precisada a usar de sus diplomas y a solicitar un puesto de maestra ayudante en una escuela.

Su padre, arruinado por imprudentes especulaciones de bolsa, solicitó también un empleo y puso en venta la mayor parte de su rico mobiliario después de haber rescindido el contrato de alquiler del apartamento que la familia ocupaba en el Boulevard Malesherbes, no lejos del Parque Monceau.

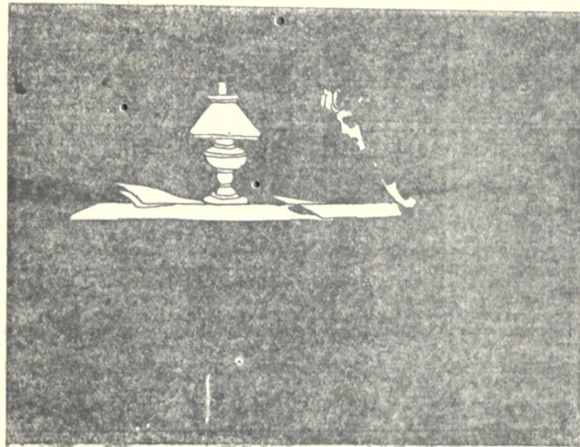
La señora de Violan quiso que



fueran a vivir cerca de la escuela donde su hija obtuvo un empleo, es decir en uno de los barrios más pobres y abandonados de París.

La linda y rubia Rafaela, muy bien dotada de inteligencia, valor y alegría, renunció al lujo sin vana desolación. Y no le costó mucho cambiar sin transición sus relaciones de la Plaza Monceau por las de su nuevo barrio.

Para decir verdad, su completa ignorancia de las diferencias sociales contribuyó no poco a darle una tal despreocupación ante la pérdida de su rango anterior. Ella sólo conocía el funcionamiento de la sociedad, lo que se puede aprender en una aristocrática pensión de señoritas y en los salones donde la conversación se reglamenta con la presencia de las jóvenes y no creía tener nada más que aprender. En su ingenuidad optimista, no trató de estudiar el nuevo medio donde la casualidad la transfería, figurándose ya conocerlo. La población escolar era lamentable: muchos niños adolecían de llagas físicas o morales; Rafaela encontró solamente que aquel mundo infantil tenía un aspecto "pintoresco". Ciertamente, ella sabía que existía la miseria, pero, en su modo de pensar, aquélla era sólo de apariencia exterior; los pobres eran para ella gentes vestidas mal o de un modo insuficiente. En efecto, en sus relaciones mundanas ella había siempre constatado que la solicitud de todos hacia los indigentes consistía únicamente en proveerlos de ropas abrigadas para el invierno.



Rafaela estaba encargada de las chiquillas de ocho a diez años que hacen ya deberes escritos.

Hacía un mes que ella llenaba su tarea, sonriendo amablemente a sus discípulas, cuando la directora le encargó que les hiciese escribir, por primera vez, una composición sobre un asunto muy sencillo, a su gusto.

Rafaela recordó en seguida una antigua composición de su colegio: "Decid cuál ha sido el día más hermoso de vuestra vida".

Ella había obtenido el primer premio diciendo sus emociones filiales el día en que su padre había recibido la condecoración de la Legión de Honor. Y una cantidad de recuerdos muy dulces y divertidos le vinieron a la mente; ella evocaba a sus mejores compañeras y los rasgos principales de su carácter: Irma de Guérin, traviesa y glotona para quien la felicidad más grande había sido beber "champagne" por primera vez; luego, a Rolanda de Mastozel, coqueta y vanidosa que prefería, a todos, el día en que la habían vestido de marquesa para ir a un brillante baile.

Rafaela ofreció, pues, a sus discípulas, su lindo tema de composición y, según la costumbre, se llevó a la tarde los cuadernos para corregirlos de noche en su casa.

Después de comer, mientras que la madre trabajaba en un bordado en sedas y su padre leía "El Tiempo" ella se instaló bajo la lámpara del comedor.

—Espero que serás un juez imparcial — dijo su padre en tono jovial.

Rafaela respondió muy seriamente:

—Le aseguro, papá, que tengo el sentimiento de mi deber; voy a juzgar, a dar puntos y a asignar los puestos, gravemente, según me dicte mi conciencia.

—Querida, fijate un poco en el rostro severo de tu hija! — dijo riendo el señor de Violan a su esposa.

Era preciso admirarla, en efecto. Cualquiera que fuese su estado de alma, Rafaela mostraba siempre su mismo rostro dulcemente amable; era su tez sonrosada, con hoyitos en sus mejillas redondeadas y ojos claros y límpidos, y el tiempo modelado de su fisonomía denotaba su confianza en la bondad de la gente, su creencia en el bien y una concepción de la vida de una encantadora simplicidad.

Hacia las once de la noche, sus padres fueron a acostarse, dejándola apoyada sobre la mesa, con la cabeza entre sus manos, delante de su montón de composiciones. En cuanto hubieron cerrado la puerta del comedor, Rafaela, que hasta entonces se había contenido a duras penas, se puso a sollozar desconsoladamente: su cabeza se movía a derecha e izquierda; una especie de espasmo sacudía su cuerpo que se abandonaba a una infinita desolación.

La señorita de Violan acababa de descubrir lo que era la miseria humana: al abrir su paquete de composiciones ella había, en cierto modo, abierto la puerta a la desgracia, y con su lectura había entrado en un dominio desconocido para ella donde las mil ramificaciones de la realidad brutal le habían aparecido todas de golpe.

En la primera narración que había leído, la alumna contaba que el día más hermoso de su vida era aquel en que se había roto, un día de invierno, una pierna y la habían llevado al hospital. ¡Qué paraíso! Una cama verdadera, con sábanas, con una almohada, con una colcha y una frazada de manera que de noche no se había despertado a causa del frío! Ella se acordaba siempre de este increíble prodigio: en todo el tiempo que había permanecido allá no le había pegado nadie, ni aún — y esto casi parecía imposible — cuando ella pedía de comer!

Muchas otras composiciones describían también días felices, a causa de enfermedades. Había entre otras una descripción de un día de entierro, en que toda la familia ebria, se paseaba alegremente por las calles centrales y las plazas.

Naturalmente que, entre el montón, se encontraban algunos hermosos días, según la definición corriente: los del santo de mamá, de la distribución de premios, del 18 de Julio, etc. Pero estas felicidades comunes no servían más que para hacer resaltar las otras terribles alegrías: la derrota de enemigos golpeados en la escalera, las burlas a la policía y los accidentes que "nos" libran de un niño que estorba.

Por fin, venía la copia que hubiese sido preciso calificar como primera en toda justicia y que, a este título, tendría que ser leída solemnemente en la clase por la maestra, de pie ante su escritorio.

Era el deber de una niña estudiosa; el estilo era reflexivo, sensato; se sentía allí toda la influencia de la escuela y se evocaba al leerlo a la pequeña de ocho años, con frente y rostro puntiagudos y con ceño siempre preocupado.

La narración empezaba así: "El día más hermoso de mi vida fué cuando pusieron a papá en la cárcel, porque, verdaderamente era para su bien".

Luego la exposición de los motivos decía esto, en resumen: "Papá no era razonable, no trabajaba, y es bien cierto que el ocio es padre de todos los vicios; siempre andaba mal arreglado, le pegaba a mamá y a mis hermanitos, rompía la vajilla; entraba tarde de noche, siempre en un estado horrible a causa de su embriaguez".

Por fin la disertación confirmaba la felicidad anunciada al principio: "Un día supimos que papá había sido detenido, que no volvería a casa antes de mucho tiempo y que entonces vendría seguramente corregido. Mamá y yo lloramos; pero era muy dulce aquéllo y hemos respirado mejor; el sol se puso más claro que de costumbre, la casa parecía más alegre y tranquila; nos apercibimos de que los pajaritos de la vecina cantaban alegremente. Con mamá limpiamos la casa por completo y arreglamos todo muy en orden. Les pusimos a los chicos su traje del domingo y les compramos una caja de colores de pintar de dos cobres, y no se movieron en todo el día. A la noche empezamos con mamá a tejer una camiseta de lana, de miedo que papá no vaya a enfermarse de frío en su calabozo".

La señorita de Violan permaneció toda la noche abismada en su insondable dolor; y al otro día a la hora de volver a la escuela, Rafaela no era más la misma persona; no tenía la misma alma ni la misma fisonomía, no solamente la expresión sino la conformación de su rostro habían cambiado! Su mirada aparecía agrandada y penetrante; sus mejillas, ayer todavía tan prontas a la risa, habían tomado para siempre una inmovilidad pensativa, y cierta contracción de voluntad rompía la armonía de los rasgos en su conjunto. Su belleza un poco infantil se había convertido en una belleza grave.

La directora encontró un pretexto para anular la composición e indicó otro tema para ella.

Ahora la señorita de Violan conoce perfectamente el medio en que la suerte la ha colocado y no se podría imaginar un ejemplo más extraordinario de adaptación, es completamente "una del barrio".

Sin embargo, no ofrece la imagen de la contrición, no tiene el aspecto de llorar los pecados del mundo, al contrario: sus padres la encuentran tan alegre, viva y agradable como antes.

Pero las niñas que, al principio, con su formidable intuición, le devolvían el equivalente de su despreocupación y no dejaban, a su modo, de considerarla "pintoresca" — estas mismas niñas están ahora en constante comunicación con ella: con una mirada atrae a su corazón a las que tienen una gran pena; ella sabe el lenguaje que pone en su debido ángulo de justicia y bondad, las tristezas y también las alegrías terribles del barrio.

Por la calle no hace nunca un paso sola; por un efecto de irresistible simpatía, ella tiene siempre por compañera a alguna mujer sin edad definida, a alguna de esas trabajadoras con espalda redondeada y como abollada esa espalda tan expresiva, que parece llevar sobre sí todo el peso de la desgracia. Es la confidente indispensable de las más desgraciadas criaturas y por un curioso fenómeno su belleza sabe parecerse a aquella fealdad y su pureza sabe hermanarse con la terrible experiencia de ellas.

Para resumirlo todo, en cuanto una madre o una niña están enfermas, se piensa en Rafaela como en una parienta a quien hay que llamar. Cuando llega, dicen tranquilamente:

—¡Es la señorita!

Y sonríen sin casi incomodarse para recibirle. De tal modo ella estaba ya en el aposento y en sus corazones aun antes de entrar.

León Frapié.

Entre pibes:

Tito. — Tú mamá y la mia nos castigan con el mismo rebenque. ¿No es cierto?.

Bebe. — Sí.

Tito. — ¿Y cómo es que a mí me hace llorar y a ti no?

Bebe. — Porque yo me pongo tres pantalones.



Cartas desde Montevideo a los montevideanos

Carta V. el Desierto de Sahara

No siempre han de ser humorísticas estas cartas si han de cumplir el fin que con ellas nos hemos propuesto. El prefacio de la primera, decía entre otras cosas: ... "lugares apartados, cuya fisonomía sugiere países lejanos, climas diversos, costumbres exóticas"...

Nos trasladamos esta vez; y muy seriamente, para variar, a uno de esos lugares...

***

Cuarenta grados de calor, un sol candente en un cielo sin nubes y ni un poquito de sombra a no ser la propia. Adelante, tras, a derecha, a izquierda, hasta el confín azulado de los cuatro horizontes, los médanos escalonan sus ondulaciones, gran oleaje inmóvil del mar de arena. Es el desierto. El desierto interminable, impasible, silencioso, misterioso...

La marcha es lenta. Los pies se hunden, luego se desprenden trabajosamente, se arrastran y se vuelven a hundir. Tras un médano, otro médano igual se levanta y el resorte de la voluntad, aflojado en breve descanso tras el sostenido esfuerzo, es tendido al máximum, otra vez.

Un aliento ardiente, sopla de cuando en cuando arrastrándose por las curvas arenas y abrasando la atmósfera. Entonces, el silencio que grava sobre el desierto, se ahonda y se extiende. Por un instante la vida parece suspensa, en el cielo, la tierra, las nubes lejanas que asoman tras el horizonte y los pequeños pájaros negros que cruzan en fila allá arriba, muy alto... Es el alma ardiente del desierto, que pasa. Cuando el soplo de fuego se prolonga e intensifica, un polvillo brillante se mueve a ras del suelo y se traslada como una alfombra de tul. Las altas ondulaciones modifican el perfil de sus crestas, un zumbido de mecanismo en movimiento se extiende, se arrastra, por la vasta llanura y si el viento crece aún, los arenales se agitan, soplos sucesivos levantan oleadas de arena que se esparce al aire en abanico, y llueve como granizo sobre las dunas, el perfil de los médanos se altera a cada instante, elevaciones disminuidas en la base se desmoronan, se nivelan, barridas a latigazos y nuevas barreras surgen donde antes apenas se acentuaba un declive. El aire se espesa. Una neblina de tierra desdibuja las formas y mientras los remolinos escarban grandes embudos como cráteres, la luz del sol decrece, el cielo se aleja barrido él también por oleadas de arena, una obscuridad de eclipse aumenta el terror de la hora y cuando la tormenta estalla por fin en toda su potencia, los cuatro horizontes apretados hasta lo inverosímil aprisionan y ahogan. Toda orientación se hace imposible. Las grandes olas del mar de arena moviéndose pesadamente en esa obscuridad que los latigazos del viento llenan de quejidos, devoran a lo que alcanzan y elevan túmulos enormes sobre las pequeñas víctimas. La muerte pasa en el torbellino redoblando su tambor.



***

Viven sin embargo, en ese mundo, una flora y una fauna interesantísimas. Los yuyos, duros, secos, color arena a primera vista, aparecen a un segundo examen de una variedad desconcertante.

Según la humedad y la altura, los hay que son puro tronco mientras otros se presentan como delicadas puntillas, como decoraciones diminutas, como ramificaciones interminables, como orfebrerías geométricas de difícil cobinación.

Las cuatro estaciones imprimen en esa comarca sus sellos sucesivos. La Primavera hace germinar y florecer el desierto. Las dunas se cubren de manchas de verdor que luego salpican las flores de estrellas rojas, azules, amarillas, blancas.

Abejas, coleópteros y moscas zumban de flor en flor. Mariposas de todos colores revolotean a poca altura, semejantes a flores desprendidas del suelo. Acá y allá, temblores improvisos de hojas, sacudidas inesperadas a las matas y los troncos, pequeños choques, roces furtivos, revelan temerosas fugas, prudentes galopes, cacerías, amores, festines y combates ocultos. La vida toda de los pequeños mamíferos que escarban cuevas en la arena y llenan sus destinos al amparo del follaje nuevo y de las nuevas floraciones.

***

También el hombre anima a veces ese paisaje. Parejas lentas de enamorados mueven a lo lejos sus siluetas obscuras o claras, subiendo y bajando la ondulación de los médanos, desaparecen de improviso en un repliegue o surgen de pronto sobre un más lejano perfil.

Algunos se sientan en la limpia arena y parecen a la distancia, manchitas inmóviles, otros reclinados buscan flores, otros muy juntos se recortan como una sola forma sobre el fondo claro del cielo. Cada pareja; aunque se mueva a poca distancia de otras; marcha en su sueño como en soledad.

***

En la noche, el desierto, vive una vida agitada y misteriosa. Animales de mayor tamaño ladran o aullan, y grandes aves nocturnas lo cruzan a baja altura. El cielo es inmenso y profundo como sobre el mar. Las



estrellas titilan por miriadas. Las constelaciones se dibujan límpidamente: el carro, la osa, la libra, el toro con su ojo rojo, el león, el capricornio y la mística cruz del sur.

Las noches de luna, el desierto aparece blanco de una blancura de sábana. Sus ondulaciones graduadas sólo marcan escasas sombras curvas, el silencio agraviado por aislados gritos de animales, parece más solemne que nunca y la soledad perfecta eleva el corazón.

¡Qué lejanas son allí todas las cosas entre las que habitualmente vivimos!

¡Con qué sorpresa se descubre entonces, la inutilidad de tantas cosas que juzgábamos imprescindibles!

***

¿Dónde estará ese desierto? ¿Cuál es su nombre? ¿Qué largo viaje, qué peligrosas fatigas habrá que afrontar para gozar de su exótico espectáculo? ¿Un simple montevideano que no posea riquezas ni disponga de meses de libertad, podrá nunca descansar en ese silencio?

***

Ese desierto se llama: Arenales de Malvín y ocupa un vasto rectángulo que se extiende hasta el mar, desde Malvín a Punta Gorda. Se llega muy cerca con sólo ocho centésimos en treinta minutos, sin embargo ¡cuántos lo ignoran!... ¿Lo conoce usted?

Mario RADAELLI.

AUTENTICIDAD INDUDABLE



— **Este, señora es el autentico retrato de mi padre pintado por Botticelli...**

MEDITACIONES

Inquietud trascendental.

Me acontece a las veces, hallarme en un estado extraño de somnolencia, que me permite percibir claras, transparentes visiones; los valores abstractos revisten una corporeidad simbólica impresionante. Pasado, presente y porvenir se me aparecen desde una singular perspectiva. Entonces desfilan las interrogaciones puras. ¿Soy acaso algo que va pasando, o algo que fué siempre, es y será? ¿O sólo existiré un momento más y después las tinieblas eternas, la nada? Surgen estas preguntas del fondo más subterráneo de la conciencia, despertando en mi alma una piedad infinita por la humanidad extinguida, presente y venidera. Los sucesos históricos que me son familiares se consubstancian con mi pasado y presente, y esto me da la fugaz ilusión de que procedo de un pretérito remoto...

Luego vislumbro los seres que amo, y al punto el instinto de supervivencia — el sexto sentido, cual dijera Pascal — protesta con doliente acento contra la hipótesis de su desaparición definitiva en mi conciencia, a través de la eternidad del tiempo. Como digo, estas visiones se



cristalizan durante unos segundos. Al desvanecerse, pienso en la profunda, universal identificación de Hegel: la idea es lo absoluto: — síntesis de su Lógica. Y adquiero la convicción, la certidumbre, de que esas imágenes son tan reales y positivas como los mares, como las cumbres más altas, como este planetoide y como todos los mundos que nos rodean. ¡Más aún!

Por lo demás, una tremenda duda me acomete, cuando pienso en la frase del frenético Dostoiewski, quien afirma que "una conciencia demasiado despierta es una verdadera enfermedad".

Razón, Voluntad e Instinto.

I. — La razón sólo puede satisfacer a la inteligencia, pero no al instinto.

II. — La voluntad es el motor que da expansión a las manifestaciones vitales del sujeto.

III. — El instinto ama a la voluntad y odia a la inteligencia.

El alma de las palabras.

El acento con que se matiza la conversación, constituye el espíritu de la letra. Los seres sensibles interpretan las palabras según su tono particular, y siguen sus gradaciones, así como el oído experto del músico, percibe las sucesivas tonalidades de una melodía.

Parábola.

Las aves han de considerar con desdén olímpico las distancias y las alturas; en cambio el hombre, se ve compelido por su feroz egoísmo, a calcular mezquinamente hasta los milímetros...

Enrique E. POTRIE.

ARTIMAÑAS DE EVA

A pesar de la guerra, el hambre y la grippe, el proverbial *Sprit* francés no pierde su chispa ni deforma su modalidad tan característica.

Como muestra, damos estos dibujos del gran Prejelain, esperando que nuestros lectores nos disculpen el muy parisiense atrevimiento.

Reconocemos que la gracia de esta historieta no es de la índole de esta revista, pues lo que es corriente en París puede ser impublicable en Montevideo... por lo menos hasta que París no llegue a la altura de Montevideo... o viceversa.



— No te vayas!

— ¿Por qué volver tan pronto a las trincheras?

— Hazte declarar enfermo...

— Todos tus amigos son «embusqués» en sus casas..



— Caramba! también debes pensar en tu pobre mujercita!

— Quédate! Quédate! Quédate!

— Mira, derrotista, que si continúas te hago pasar por el tribunal militar...

— Corre, corre... de todos modos perderás el tren.

Libros de apuntes de algunos hombres célebres

Usar libros de apuntes es costumbre más vulgar de lo que a primera vista parece. Casi todos los hombres célebres usaron libros de memorias. Beethoven salía siempre con un librito donde apuntaba cualquier idea musical que se le ocurría. A veces, en la calle, tomaba sus notas y al llegar a su casa las copiaba con tinta. Cuando se vendieron los objetos que le pertenecían figuraban en el catálogo más de cincuenta libros de notas, con las páginas escritas de ambos lados y hasta en los márgenes.

Verdi escribía todo cuanto le ocurría en el reverso de las tarjetas de visita que recibía y en los espacios en blanco de las cartas o en cualquier otro papel que le cayera en las manos.

Igual costumbre han tenido algunos pintores de fama universal. Leonardo de Vinci llevaba constantemente consigo un libro de apuntes y en cuanto veía una cara, una cabeza o una barba interesante, no desistía de dibujarla aunque para ello tuviese que perder un día entero. De este modo cuando quería hacer las cabezas en sus cuadros, combinaba sus dibujos copiando la oreja de uno, la nariz de otro y la barba de un tercero. Para que sus estudios fueran completos llegaba al punto de acompañar a los reos al lugar de la ejecución, para anotar en su libro la expresión del rostro del condenado.

Hogarth cuando olvidaba su libro de apuntes empleaba sus propias uñas para dibujar en ellas las caras de las personas que le llamaban la atención.

Walter Scott anotaba las cosas más insignificantes. Un día que necesitaba un castillo en ruinas, para dibujarlo en el escenario de una pieza que pensaba escribir, sacó de su bolsillo de apuntes y en él encontró todo cuanto necesitaba para su trabajo, pues en sus excursiones por Escocia había tenido ocasión de visitar muchos de esos edificios abandonados al vandalismo del tiempo.

Gladstone tenía también la costumbre de anotar todo lo que le parecía útil, detalladamente y con la más rigurosa exactitud.

Es indiscutible la utilidad de tomar nota en una libreta de las impresiones que se reciben y de los datos que aparecen sobre asuntos importantes. Todo el secreto del carácter de verosimilitud que presentan las obras de Macaulay se reduce al especial cuidado con que tomaba las notas referentes a los lugares donde se desarrollaban los acontecimientos cuya historia describía.

Del mismo modo Emerson apuntaba todas las ideas que le sugerían sus lecturas, conversaciones y hasta sus propias meditaciones, sirviéndole después de gran auxilio.

DE LA CASA

Damos a continuación el último pedazo de ñandubay a modo de despedida.

El compañero Basterra, llamado a Buenos Aires por urgentes ocupaciones se ve obligado a suspender su colaboración.

Al saludarlo, es nuestro deber agradecer su actividad, en el puesto que se le había asignado en esta redacción, desde el cual sus oportunos consejos influyeron desde el primer número en la selección y organización del material.

El Ñandubay en el ojo ajeno

Cosas de Soiza

Leemos en *"El Telégrafo"* del 24 de enero:

Tenemos que combatir el delirio del football — que hace morir antes de los 40 años...

¡Hombre! ¡Y nosotros tan frescos! Gracias a don José de Soiza Reilly, esta nuestra juventud tomará las precauciones del caso. Sinó antes de los 40 años, muertos....

¿Cómo lo sabrá esto Soiza?, ¿quién se lo habrá dicho? Pero, nunca como ahora es de ocasión decir que las palabras se toman como de quien vienen. Y como estas vienen de Soiza, que es un escritor todo hipérbole y todo metáfora hay que dar a sus palabras el valor que suelen tener todas sus imágenes y sus imaginaciones atrozmente curiosas.

En el campo de la ciencia médica

Cambio de frente

Aún vibran en el espacio las estridentes clarinadas de la ciencia proclamando el absoluto dominio de la bacteriología en la investigación de la enfermedad; y como lógica consecuencia, la aplicación de la seroterapia, mágica panacea inmunizante y curativa.

Ante tal veredicto, el mundo quedó largo tiempo sugestionado, aterrorizado y desorientado. — Más hoy surgen dos sabios especialistas, los profesores Lahmann y Haig, (herejes acaso?), quienes han llegado a descubrir (?) que las perturbaciones nerviosas son tentativas que hace el organismo para libertarse de sustancias nocivas acumuladas en los tejidos y que probablemente — y va lo bueno, otras indisposiciones tienen el mismo origen. — Hermosa palinodia!

¡Pensar que desde hace mucho tiempo atrás, una pléyade de humildes devotos de Natura viene predicando todo eso y mucho más, con éxito positivo!

Así, pues, para ellos ya es cosa vieja lo de que la enfermedad en general es el resultado de la presencia de morbosidades en el organismo y esas morbosidades habrán de ser eliminadas en virtud de las crisis curativas. También saben que para ello es conveniente vitalizar el organismo mediante una depuración en el método de vida.

Pero estos propagandistas no son poseedores de credenciales y títulos de competencia, no son facultativos...

Bien pudo la ciencia médica descender algunos grados de su inconmensurable altura y prestar oídos al naturismo, interesándose por conocer el sólido fundamento de sus principios, donde hubieran encontrado lógicamente expuesta la teoría de la crisis, así como las verdaderas causas de la enfermedad y, lo que más interesa, su curación mediante los elementos naturales. — Tan noble gesto habría ahorrado de seguro muchos dolores, amén de restar poderosos factores a la degeneración.

Es de desear que no primen el orgullo de secta y el fanatismo dogmático y que los galenos puedan evolucionar hacia el campo de la Naturalogía, donde hallarán una pura y rica fuente de conocimientos que llevados por ellos a la práctica tal vez lograrán hacer menos feliz a la humanidad.

F. Peyrallo.

NOTAS INTERNACIONALES

El asunto chileno-peruano

Perú, Chile y Bolivia, parecen dispuestos a llevar su pleito internacional a resolución del Congreso de la Paz. Un arreglo de tal naturaleza venido desde Europa a América, constituiría un adelanto respecto a las funciones de la liga propiciada por Wilson y se entraría en esa forma al estudio de las dificultades prácticas con que habrá que luchar. El hecho que señalamos, es el mejor argumento a favor de la gran iniciativa del presidente norteamericano. La guerra, inmensa y trágica, ha sido el peor enemigo de la guerra. Tenemos todos el recuerdo sangriento del último conflicto, pero la lección no ha tenido para todos la misma eficacia. Polonia lucha contra Alemania. Las nuevas nacionalidades desean empujar sus fronteras. Los bolsheviki están rodeados por un anillo de fuego. Además, los políticos husmean el rastro de futuros conflictos... ¿Es que en Europa nadie quiere aprender la lección? ¿O querrán aprenderla después de que cada uno haya obtenido el máximum de ganancias?

DE NORTE AMERICA



Oficina pública instalada en la calle para que los empleados escaparan a la grippe.

Al invadir la grippe la ciudad de Leattle (E. U.) los directores de la oficina oficial para admisión de trabajadores en los arsenales de marina de dicha ciudad, decidieron trasladar los escritorios a la calle pública, como medio de evitar el contagio. Para ese efecto procedióse a la instalación de casillas de armazón de madera con paredes y techo de lona y lienzo, donde los empleados atendían a cuantos acudían en demanda de trabajo.

COSAS URBANAS

La higienización de Pocitos

Hace ya varios años que fué planeada la salubrificación de los alrededores de Pocitos y la Estanzuela, respondiendo a necesidades de higiene cada vez más urgentes, dados los demás progresos en ambos sectores de nuestra capital. Diversas personas nos han hablado a ese respecto, manifestando en qué podrían consistir las obras más imprescindibles que allí debían realizarse. Por de pronto, todos insisten en el contraste, fácil de apreciar por cierto, entre la estética y riqueza de la construcción y la existencia de pozos negros, colocados debajo de verdaderas mansiones de lujo, en las que nada es ideal de vivienda cómoda. Es verdad



que la Avenida Brasil y algunas otras calles, cuentan con cloacas, pero ese servicio es muy reducido, por cuanto la mayor parte de Pocitos, ya que no la totalidad, se ve privado de un medio tan perfecto de higienización, fácil allí de llevarlo a la práctica, porque las propiedades que han de ser servidas, pertenecen en su mayoría a personas pudientes.

Nunca se insistirá bastante en la propaganda periodística a favor de mejoras de la naturaleza de la que hacemos especial referencia, por cuanto con ellas se persigue una alta finalidad social. Es necesario contribuir con toda energía y voluntad al perfeccionamiento de los elementos más seguros de mantener la buena salud pública, colaborando en la mejor forma a las ventajas de nuestro clima y de la topografía de la ciudad.

SOCIALES

Azahares. — La boda de la señorita María Delia Etchepare Castellanos, con el señor Frantz Fielitz, que tuvo lugar en la mañana del miércoles 29 en la Cripta de María Auxiliadora, congregó en las amplias naves del elegante templo, a una buena parte de nuestra sociedad más distinguida.

Después de una solemne misa, bendíjose la unión que fué apadrinada por la señora Teresa Landivar de Fielitz madre del novio y el doctor Julio Etchepare, padre de la novia.

En el contrato civil, que tuvo lugar una hora antes en la residencia de los esposos Etchepare-Castellanos, en la calle Sarandí, actuaron como testigos por parte de la novia, los señores Raúl E. Castellanos, Horacio Castellanos y Juan B. Ugón y por parte del novio los señores doctor Rafael Muñoz Ximénez, Román Freire y Alfredo Fielitz.

La gentil novia lucía en ambas ceremonias una elegante toilette de charmeuse, adornada con pequeñas guías de azahares y en la consagración religiosa, vaporoso manto de tul de ilusión y en la mano, enorme "bouquet" de rosas y azucenas.

In memoriam

Honda consternación ha causado en nuestra mejor sociedad, el fallecimiento del señor Carlos Alberto García Santos, ocurrido tras breve y penosa enfermedad.

Hombre joven, activo, de clara inteligencia y de gran corazón, muere en plena felicidad, cuando le sonreía la vida con todos sus halagos.

Y así, su muerte trae la desolación a un hogar formado sólo pocos meses hacen, y en el que podía vaticinarse una dicha sin fin.

Contaba el señor García Santos con una legión de amigos, quienes lo acompañaron hasta la última morada, resultando su sepelio, una imponente manifestación de duelo.

En la mañana del 29 de Enero, cundió rápidamente la dolorosa noticia de haber dejado de existir el doctor Alberto Nin, distinguido ciudadano que baja a la tumba, rodeado del cariño, y simpatías generales, pues supo conquistar en todas las orientaciones de su vida en la que fué sucesivamente abogado, político y diplomático, habiendo dedicado sus últimos años a las tareas del campo, por las que sentía por las que sentía siempre una irresistible...

Perteneciente a una de las familias de vieja cepa montevideana, eran en él la cultura y afabilidad de su carácter, genuinamente sinceros y faltos de toda ostentación.

En cuanto se tuvo conocimiento de este doloroso suceso, la casa del extinto, en la calle Convención, se vió completamente llena de personas amigas, que iban allí a dar testimonio de su pesar, y el acto del sepelio dió lugar a una imponente manifestación de duelo.

Primeras figuras



Sta. Amparo Romo

Inauguramos hoy esta página con el retrato de la simpática e i teligente artista señorita Amparo Romo, descollante figura de la compañía de zarzuela que dirige el primer actor José Viñas, y que actua en el Teatro Solís de esta ciudad.

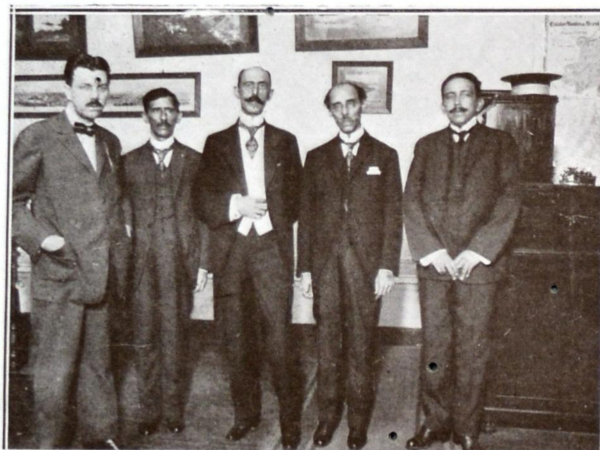
Amparo Romo es sin disputa una de las primeras figuras del arte lírico contemporáneo; no se ha concretado la inteligente artista a triunfar en el canto, sino que ha perfeccionado sus aptitudes dramáticas, tanto que podríamos decir que ha superado la dramática a la cantante. Es para nosotros la más correcta y perfecta de las artistas que en estos últimos tiempos nos han visitado en su género. MUNDO URUGUAYO felicita calurosamente a la distinguida artista y hace votos porque continue cosechando aplausos sinceros.



S. E. el Ministro Dr. Mezzera leyendo su discurso en la inauguración del Congreso de Expansión Comercial.



Banquete ofrecido a los Sres. Silvio Reta y Raul Jude



Sres. A. Costa, G. Cardoso, J. Mindella y M. Souza y Silvo, componentes de la delegación brasilera a la Exposición Industrial Internacional acompañados por el Sr. Müller dos Reis.



Banquete ofrecido al nuevo secretario de la Legación brasilera.



Automóvil Club. Entrega de los premios.



El buffet en la fiesta de entrega de premios del Automóvil Club.



Casamiento María Delia Etchepare Castellanos y Dr. Frank Frielitz.

— Foto Carbone —



Paseo de 300 concurrentes al Prado de Sta. Lucia, organizado por el Club de Skating.



Los nuevos egresados de las facultades universitarias



Rector de la Universidad, Decanos y Miembros de los Consejos de las facultades que precidieron el acto.



Aspecto de la Sala de la Universidad



Los Boy Scout Argentinos al desembarcar en la explanada.



El sepelio del Sr. Rovira Urioste



En Pando. — Bodas de Oro de los esposos Lorenzo Faggi y Rosa G. de Faggi



Fiesta Infantil en casa de la familia Carbonell

Notas de la Exposición Agrícola Industrial Sud - Americana



Vitrina presentada por los establecimientos "La Unidad y la Balear" praductoras del "Jabón Bau" y de las "Velas Balear"



La sección de labores femeninos del Instituto Nacional de Señoritas.



La elegante instalación del "Agua Matutina"/



La hermosa vitrina de la conocida casa Da Silva & Cia. para el café marca "Dos Americanos"



Instalación de la Fábrica de Calzados TITAN de la Casa Suarez & Cía.



La vitrina de los Srs. Bertoni Hnos. donde se exiben los excelentes productos porcinos elaborados en esta fábrica.



El hermoso muestrario de la Casa Staricco y Cía.



Ing. Ag., Enotécnico Sr. A. N. Galanti

Delegadc oficial por la Provincia de Mendoza ante las Exposiciones y los Congresos de Montevideo. Conocido técnico, autor de la obra «La Industria Vitivinícola Uruguaya» y de numerosas monografías agrícolas e industriales.

ODA DE LA VOLUNTAD

Para "Mundo Uruguayo".



EMILIO ORIBE

I.

—Hijo rudo y esbelto de los bosques
[nativos,
que luchas con tu arco y tu carcaj,
Nemord bíblico, autóctono e inculto!
— Dame tu voluntad!

—Jovial marino de azulados ojos,
que ágil te encaminas hacia el mar ver-
[degay
con sed de arrebatarle sus esmeraldas
[líquidas!—
— Dame tu voluntad!

—Vigía que en la cumbre de los más-
[tiles,
con aire religioso escucharás,
mejor que nadie todas las planetarias
[músicas!
— Dame tu voluntad!

—Leñador,
que invades la amplia selva secular
y haces caer los árboles con tu hacha
[sonora!
— Dame tu voluntad!

—Subterráneo minero del Brasil o el
[Perú,
de oscura piel y cuerpo escultural,
que hablas con la esfinge junto a la
[veta de oro!
— Dame tu voluntad!

—Obrero que en las fábricas
de este Montevideo, joya del Dulce
[Mar,
realizas tu epopeya cuotidiana y sen-
[cilla!
— Dame tu voluntad!

—Tú, que te inclinas fuerte labrador,
sobre la parda tierra y vienes con un
[haz
de espigas en los brazos!
— Dame tu voluntad!

—Cacique agasajado por tus cincuenta
[indias
que sabes que los hombres blancos te
[robarán
tus tierras, y peleas y defiendes tu
[tribu!
— Dame tu voluntad!

—Inmigrante que llegas
con los ojos colmados de ambición per-
[tinaz,
y aún crees que el oro corre por nues-
[tros grandes ríos!
— Dame tu voluntad!

—Divino aventurero,
que remontas las vírgenes selvas del
[Paraná
o te hundes en la fábula del enorme
[Amazonas!
— Dame tu voluntad!

—Caudillo,
que llevas tu alma de gaucho a ma-
[tar
en mil revoluciones anónimas y obs-
[curas!
— Dame tu voluntad!

—Domador,
que en la piel sudorosa del bagual
hundes tu espuela y corres por los
[llanos de América!
— Dame tu voluntad!

—Maquinista, que alado como un Her-
[mes helénico,
desenfrenas la rauda trepidación audaz
de los ferrocarriles en las pampas!
— Dame tu voluntad!

—Monje que vences la atracción del
[mundo
Y eres cincelador espiritual
de ti mismo, en la sombre de tu celda!
— Dame tu voluntad!

—Estilista o filósofo, poeta o escultor,
que tenazmente buscas la gloria de
[crear
nuestro eterno poema o nuestro sím-
[bolo!—
— Dame tu voluntad!

—Bello aviador que viste trepidar tu
[aparato
como una aguja loca frente a un mons-
[truoso imán
cuando vadeaste el último picacho de
[los Andes!—
— Dame tu voluntad!

—Joven, hermoso joven estudiante,
que pasas a mi lado por el aula y te
[vas
dinámico hacia el vértigo del saber in-
[saciable!—
— Dame tu voluntad!

—Hermano que en la noche,
frente a los microscopios te pones a
[observar
la hirviente muchedumbre de los mi-
[croorganismos!
— Dame tu voluntad!

Y tú, que te entretienes, astrónomo,
[hasta el alba
levantando en la sombra tu gigante
[ocular,
hacia el espacio, como un frustrado
[artillero!—
— Dame tu voluntad!

II.

Nosotros, protoplasmas basales del fu-
[turo!
Fuentes germinadoras de la América
[Austral!
Nosotros, hombres, todos de la urbe
[o la pampa
del mar o de la selva:
— ¡Dadme la voluntad!

EMILIO ORIBE.

EN RAMIREZ

A la manera de Rubén Darío



Con tiernos arrullos la hermosa Sirena,
Bajo el palio blanco de la luna llena,
Las olas muy lentas besaban la arena.

(La arena muy fina de color de nieve,
Donde la porteña con su paso breve,
Dejaba dichosa como el [illegible] leve).

Muchas luces de oro por el Parque
[habían.
Los niños cantaban, las niñas reían,
Y muchos castillos con arena hacían.

Como en las antiguas noches venecia-
[nas,
Las sendas del lago cruzaban ufanas,
Amantes parejas y blancas sultanas.

Las frondas propicias de amante recreo
Guardaban discretas como un camafeo,
Todas las delicias de Montevideo.

Del Hotel Casino la orquesta se oía,
Poblando la Playa con la melodía
De una melopeya que languidecía.

Tal como una Gracia que su encanto
[ensaya,
Sobre la terrasa de la bella Playa,
Paseaba su triunfo la Diana uruguaya.

Por las avenidas donde Amor ensueña,
Yo seguí los pasos de aquella porteña
De risa maligna, de veste risueña.

Yo seguí extraviado por el laberinto
Su aromada mano de blanco jacinto,
Su talle de Diosa que merece un plinto.

Mas por una senda que llegaba al lago,
Tal que se diría por un arte mago,
Se esfumó en el aire mi amoroso ha-
[lago.

¿Se perdió en la fronda? ¿Sólo un
[sueño ha sido?
¿Dónde la quimera de mi amor ha ido?
¿Yo estaba despierto? ¿Yo estaba dor-
[mido?

Yo no sé si en alas de mi Clavileño
Vagué por los parques de un azul en-
[sueño
Donde vi la Venus que me dió el be-
[leño.

Pero sé que gime como una Sirena
Mi alma alucinada por la blanca arena,
Cuando luce el Parque con la luna
[llena!

Fernando García.

PAISAJE

I.

Vacas y recentales
Pacen en los herbales,
Y canta una mocina
Albina.

II.

El olor del ganado
Y el heno agavillado
Entre llovizna y bruma
Perfuma.

III.

Por la verde hondonada,
La luz anaranjada
Que la tarde deslíe
Ríe.

IV.

Y abre sobre la loma
Su curva policroma
El arco que ventura
Augura.

Ramón del Valle Inclán.



INTERIOR

En el cielo azul diamante
de la noche grata y fresca
selene asoma grotesca
a causa de su menguante.

Se insinúa en el ambiente
la placible soledad
que infunde muy suavemente
a todo serenidad...

Cruza la atmósfera, errante,
la sonora vibración
del grave y pausado son
de una campana distante.

La brisilla vagorosa
del otoño bienamado
por tu aposento ha pasado
con fragancia de alba rosa.

Estamos solos los dos
junto a tu piano sentados,
en cuyo atril yacen los
sueños de Gieg olvidados.

Nos invade la emoción
de íntimas quimeras bellas
bajo la titilación
de las lejanas estrellas.

No podemos precisar
por qué motivos callamos
y a los ojos nos miramos
con un intenso mirar.

Hay divina conjunción
entre tu alma blanca y pura
y mi blando corazón
abrasado de ternura.

No tenemos la noción
exacta de lo presente
porque es presa nuestra mente
de una celeste ilusión.

Este estado indefinible,
propicio a nuestra ventura,
sin palabras nos augura
una dicha inmarcesible.

Sin sospecharlo, esperamos
la venida inevitable
de aquello que deseamos
con un mutismo inefable.

Y nuestras manos unidas
en dulce presión están
en tanto que inadvertidas
lentas las horas se van...

Julio de Frieri.








LA RISA DE TODOS

Chascarrillos, colmos, anéctodas, chistes, e historietas breves ,buenos, malos y peores, con y sin ilustraciones, pueden ser remitidos en la seguridad de que serán publicados... siempre que sean dignos de ello.

En nuestro número próximo publicaremos los premios que ofreceremos semanalmente a las mejores colaboraciones publicadas.

Toda correspondencia para esta página debe dirigirse a: Redacción "Mundo Uruguayo". — Sección "A Reir Tocan".

EN LA GUANTERIA



— ¿Qué número desea usted?
— El de su casa, preciosa.

Se conoce mejor el carácter de una persona por las cartas que se le envían que por las mismas cartas que escribe.

¡DESILUSION!



— ¿Qué te pasa grandote?
— Te lo puedes figurar. Es la primera vez que me veo la cara!

GALANTERIA



— **Disculpe señora, pero me parece** que se ha sentado usted sobre mi sombrero. Si no fuera por temor a molestarla le rogaría que..........
— No es molestia alguna, caballero, puedo dejarlo donde está.

EL RESPETO A LA LEY



Maestra. — A ver, Juancito, resuelva Vd. este problema. Si 4 hombres trabajan 11 horas al día....
Juancito. — Los denuncio enseguida a la oficina de trabajo.

RECUERDOS DE LA GUERRA



Una conocida playa europea durante la última conflagración.

Mira, Arturo: los rosales ya tienen botones.
Él, dando un suspiro:
Es cierto: son más felices que mi "jaquet".

¡COMO NOS VEMOS!



Cuando comemos por primera vez en casa de nuestra futura.



—Esta mañana el gato y el canario salieron juntos de paseo.
—¿Cómo es posible?
—Claro: el canario había pasado previamente al estómago del gato.

Dime, papá, ¿por qué razón Cristo se apareció antes a las mujeres que a los hombres?
—Porque quería que la noticia se supiera más de prisa.

SIN RESPUESTA



— ¡Tú no me quieres Arturín!
— ¡Más que a mi alma!
— No vés; ¿ya me comparas con la otra.

ESPIRITISMO



Medium.—Oigo claramente los golpes de su última mujer!
Consultante. — ¡Es ella! no me cabe duda, y ¿a quién se los está dando?

Él, furioso. — ¡Qué enormidad de cuenta! Sesenta pesos sólo en perfumes y esencias; esto son exhalaciones que se pierden en el aire. Se disipan y mueren... sin dar provecho alguno.

Ella, friamente, sonriendo. — Si que se desvanecen y mueren en el aire, abrazándose cariñosamente con las volutes de humo en que van a parar los sesenta pesos de cigarros que gastas todos los meses.

DE REGRESO



—¿Y bien, Fritz, qué novedades traes de París?
— De París no, de Berlin.

SIN ESCAPE



— ¿Y qué parte de su coche funciona?
— Precisamente la que debía funcionar.

PASATIEMPOS

— 1 —
— FRASE COMPRIMIDA —

11
A
5

Ettore 1.º

— 2 —
ANAGRAMA

SI GASTA GORRA ES VIEJO

Si combinas, lector, todas mis letras
Con el orden que deben combinar,
Hallarás la figura más completa
Que registra la historia nacional.

Ettore 1º.

— 3 —
— PROBLEMA —

Hallar dos cantidades que multiplicadas entre si den un producto cuyas cifras todas sean 5. —

El Bebe

— 4 —
— COMPRIMIDO —

CERA

Principiante

— 5 —
— CHARADITA —

Es *total, tercia dos prima*
Donde se estrella mi rima.

Azucena.

— 6 —
ROMPECABEZAS NUMÉRICO

Colocar los 10 guarismos unidades de manera que horizontal y verticalmente den siempre la misma suma: 4

Mariposa Blanca

— 7 —
— CHARADA —

Un *prima cuarta* tirado
Por un *prima tres final,*
Cuarta segunda el *tercera*
Tercia al *dos dos* del *total.*

Perlita.

Soluciones del número anterior

1. — (con premio) Con oro todo se vence.
2. — Estar en babia. 3. — José Pedro Ramírez. 4. — Verbo. 5. — Interesado. 6. — Solfeo.

Remitió la solución del juego con premio el colaborador Ettore 1.º a cuya disposición queda el premio ofrecido.



DE SOBRE MESA

Servía el café la fámula de mi tía Misia Dorotea, como la llamaban sus íntimos, cuando la radiante señorita de la casa entró con estrépito, al comedor, luciendo las galas de sus diez y ocho abriles y de su vestido de baile...

— ¿Está usted de fiesta? — insinué yo.

—Sí, contestó Angélica. Voy esta noche al Parque Hotel; estoy invitada a una mesa y como recién se empieza a comer después de las diez, espero todavía a mis primas que vendrán en automóvil a buscarme...

— ¿Va usted sola? — inquirí...

— ¡Con mis primas!...

Misia Dorotea que hasta el momento había seguido el diálogo mientras apuraba a pequeños sorbos la taza de café, se detuvo y frunciendo ligeramente el ceño, dió a su rostro una expresión inconfundible que yo interpreté en seguida, diciendo:

— Pero Angélica, usted sabe...

No me dejó concluir e interrumpiéndome con vehemencia contestó:

— ¡Usted, Aurelio, es muy severo! Ahora no se piensa así: que mis primas tengan novios, que ellas se pasen la noche en la terraza conversando, no tiene nada que ver con que yo vaya al comedor y después al salón de fiestas... ¿qué me va a pasar?

— ¿Qué te va a pasar? No te pasará nada — repuso Misia Dorotea un tanto emocionada — pero no es propio que una niña de diez y ocho años vaya sola a un baile... En mi tiempo yo no fuí nunca sino con mis padres o con mis hermanos y si tú no tienes más que tu padre para que te lleve, debes pedirle a él y si no puede acompañarte, no ir.

— Pero tía Dora — dijo Angélica contrariada. — Eso, era antes... Usted sabe que Papá no va a fiestas, pues siempre viene fatigado de su estudio...

Hubo un corto paréntesis que aproveché para interrogar a Angélica.

— ¿Usted baila el one step?

— ¡Sí! — dijo Angélica.

— ¿Y el fox trot?

— ¡También!

— ¿Y el tango?

— Lo he aprendido este verano...

— Pues si usted baila todos esos bailes modernos, no dirá que se puede ir al salón y estar "sola" allí hasta que se apaguen las luces...

—¡No entiendo! Se va allí... vienen a sacarla... la orquesta suena con furia, en medio de los gritos de músicos y de los redobles de tambor y una... es una de tantas entre las doscientas parejas... ¡Se deja ir!...

— ¡Se deja ir!... Angélica, usted tiene en verdad, la ingenuidad de sus diez y ocho años; ha sido educada por su padre, por tía Dorotea como una flor y sigue siéndolo...

Iba a continuar, pero al mismo tiempo se sintieron en la escalera los pasos apresurados del dueño de casa y los golpes de timbre en la puerta de la calle.

— Me voy — dijo Angélica. Están las chicas de Elvira y no debo hacerlas esperar... ¡Adiós, papá!... ¡Pierdan cuidado! no pasará nada — agregó — y soltando una estridente carcajada salió precipitadamente...

Un momento después el ruido del motor y de la bocina, se confundía con el bullicio de la ciudad.

El señor X que había oído sin comprender las últimas palabras de Angélica, inquirió con la mirada como preguntando el motivo...

Un corto silencio se sucedió. Al fin Misia Dorotea, encarándose conmigo y como si deseara ser comprendida, con cierta gravedad, dijo:

—Usted parecería reprochar la educación que hemos dado a esta niña. Su padre que está delante, dirá todos los afanes para hacerla una verdadera señorita. Lo que hay es que la sociedad actual no es como la de hace cuarenta años. Entonces las niñas no iban sino a tertulias de familias, y si usted recuerda o ha leído alguna crónica antigua, sabrá que el cuadro era siempre el mismo: una rueda de señoras, y otra de señoritas y de jóvenes, vinculados entre sí por el parentesco o por la amistad cordial... Se reía, se cantaba, bailábase y así bajo la mirada tutelar de las madres y de las abuelas formábanse los nuevos hogares... ¡Ahora el Parque Hotel!... ¡danzas extranjeras!... o el tango que al fin y al cabo no es sino un baile de arrabal y cuyo nombre en mi tiempo, ni siquiera era bien visto pronunciarlo!...

Tal fué la emoción que puso la venerable dama, en estas palabras finales que yo no acerté de inmediato con la respuesta. Rehecho un tanto y midiendo cuanto podía mis palabras contesté:

— ¡Usted Misia Dorotea, tiene razón y no seré yo quien afirme lo contrario. Antes quizá se vivía mejor; más tranquilo, desde luego y sin las complicaciones que el lujo, la vanidad y las etiquetas sociales han puesto en los mil incidentes de la vida actual. Pero las cosas han cambiado;... las tertulias de familia, las reuniones íntimas se han ido y se han ido para siempre. Hay que adaptarse a las nuevas circunstancias. ¿Cómo? El mal, los peligros, las buenas y las malas costumbres han existido en todas las épocas. ¿Cuál es la defensa, el único remedio?... Usted misma, Misia Dorotea, lo ha indicado y no hay otro conocido: la educación severa y cuidadosa hecha en el mismo hogar. Esto es lo que ahora a veces se olvida por las contemplaciones o debilidades de los encargados de su vigilancia y perfección. Es necesario penetrar en la razón de las jóvenes como antes se hacía por el sentimiento, y demostrarles que la virtud es acaso el único e invulnerable escudo...

— ¡No continúe más! interrumpió el padre de Angélica. ¿Quiere ir usted conmigo al baile de esta noche? En unos instantes estaré pronto...

— ¿Para acompañar a Angélica? — inquirí.

— Para que no le pase nada — dijo Misia Dorotea...

. . . .

Una hora después subíamos la amplia escalinata del Parque. A uno y otro lado de las terrazas una multitud de escotes y pecheras blancas agitábanse, alrededor de pequeñas mesas;... reíase o se conversaba en alta voz, mientras la servidumbre del Hotel, afanábase en descorchar las botellas de champagne.

Por las ventanas abiertas del gran salón y al resplandor de las luces que iluminaban las siluetas de los danzarines, dando al espectáculo un tinte pálido amarillento, llegaban hasta nosotros los ecos de una música con aires populares del norte, ora trágicos o alegres, entremezclados con alaridos humanos, tamboriles... y compases de la Marsellesa...

Aurelio.



Mal año para los reyes

La institución venerable de la realeza va desapareciendo en Europa, y sufriendo la consiguiente crisis en el resto del orbe. Con excepción del jefe del Imperio del Sol Naciente, raro será el monarca por cuya intervención sea posible alcanzar en el momento presente algo más que un simple destinillo, o de cuyo disfavor se siga algo más de mayor gravedad que la exclusión de un baile de corte. Existen aún algunos de esos personajes que allá una o dos veces en su vida se ofrecen en espectáculo a las miradas ávidas del público revestido de los atributos reales; pero la realeza, tal como la corporizaban monarcas del temple de Enrique VIII de Inglaterra, o del Rey Sol, prácticamente hace tiempo que ha desaparecido.

Esa caduca institución—fué en otras épocas — nadie lo ignora — de positiva utilidad, marcando un notable adelanto sobre otras instituciones a las cuales reemplazara. Fué el rey quien libertó a Europa del caos de la anarquía feudal a que había quedado reducida, después que los bárbaros del Norte se dividieron los despojos del decrépito imperio romano. Fué el Rey quien dió consistencia a las nuevas nacionalidades, y quien hizo posible la constitución del moderno estado. En la sazón en que los barones ejercían predominio, muy mal solía pasarlo la turba de villanos y pecheros que constituía el común del pueblo. En las grandes luchas entabladas entre el rey y sus grandes vasallos, púsose casi siempre el pueblo de parte del monarca, con cuyos intereses identificaba los suyos. La estrategia del Rey consistía en atraerse la buena voluntad del pueblo, con el objeto de adquirir una suma de poder suficiente que le habilitara a domeñar a los señores feudales.

Los barones ingleses rebeláronse contra el Rey Juan, no por que éste fuera tirano, sino únicamente por haberse propuesto cercenar su desmedido poderío e invadir los que consideraban privilegios de su clase. Algunos críticos entre los más recientes, afirman que las reformas del Rey Juan tan resistidas por los barones, habían sido planeadas con miras al verdadero progreso — la organización del estado, en cierta manera, tal como la entendemos ahora. Si los adustos caballeros que obligaron al Rey Juan a suscribir la Carta Magna, hubieran sospechado de que a alguien se le hubiera podido ocurrir, como tantas veces hase repetido en nuestros días, de que al quebrantar la contumacia del aborrecido Sin Tierra, no obraban sino por la pasión de las libertades populares, a buen seguro de que se hubieran reído a mandíbula batiente, sacudiendo sus velludas cabezotas.

Hubo, pues, otra razón para que el pueblo voceara entusiasmado: ¡Viva el Rey! Pero parece que tal razón ya no tuvo porque existir tan luego como el Rey, habiendo vencido a sus grandes vasallos se apresuró a reconcentrar la suma del poder público en sus manos. Naturalmente el Rey usó de ese poder para su propia gloria y el engrandecimiento de su familia, tal como antes de él habían efectuado los barones.

Infinidad de formas se han excogitado para gobernar por medio de una sola persona o por un pequeño conjunto de hombres, bajo el nombre de rey, señor, dux, Senado y otros. Unos han resultado mejores que los otros pero todos han fallado a la postre.

Cansado el pueblo creyó que lo mejor era gobernarse solo; y esta es la hora en que apenas como restos de un naufragio, sólo unos cuantos monarcas en el mar tempestuoso de la democracia moderna, logran aguantarse asidos a la carcomida tabla de una constitución que comienza por hacerles comprender de que están demás, de que reinan pero no gobiernan, y en el momento histórico actual palidecen los soles imperiales ante las estrellas republicanas. Y un Presidente americano es recibido en Europa con los supremos honores que se niegan a los jefes de las más altas y viejas monarquías. *Les rois s'en vont: les rois s' en vont.*

******

LA PÁGINA DE VDS.

LA MUJER DE MI IDEAL

Ella... debe reunir un conjunto agradable, ser educada y poser nobles sentimientos. — *Fedora.*

Mi ideal sería una joven simpática, hermosa como el Sol, de cutis blanco como la nieve, de ojos negros y de labios rojos como el coral; que sea poetisa, que ame mucho a la música y al baile. ¿La hallaré? — *Francis 2.º*

Mi ilusión. — Lo constituye una chica de 16 años, que pese 160 kilos y sus ojos azules reflejen el amor que podrá ofrecerle el corazón de *D. A. E.*

El ideal que se ha forjado mi anhelo, es una simpática morocha de 20 a 25 años, que siempre veo en el Cine Rex. *Antonio 1.º.*

El ideal forjado por mi mente es una joven morocha, de ojos negros; pobre o rica; sólo le exijo que me ame con un amor puro y que sepa formar un hogar feliz con su *Negrito.*

Una joven de 18 a 20 Abriles, morocha o rubia, pero de ojos negros y expresivos, muy cariñosa, que sea fiel y que sepa corresponder a *J. P. M. B.*

¿Mi ideal? Es encontrar una jovencita de espíritu fuerte, dispuesta a combatir conmigo las vicisitudes inevitables que obstaculizan la vida; que con sus palabras haga iluminar en los horizontes de mi alma el radiante sol de la dicha. — *Corazón altruista.*

Mi ideal... Es una rubia de ojos verdes o azules, más bien delgada y no muy alta. Que sea muy femenina pero nada feminista.—*Nomar Odagled.*

Mi ideal es una joven simpática y elegante, de ojos y cabellos castaños. Sé que me quieres un poco. Me parece que la dicha de ella sería tener un novio que fuera un gran bailarín, lo que yo no soy.... — *A, M, O, R.*

La joven de mi ideal es una rubia o morocha, elegante y simpática, de 15 a 16 primaveras, poco más o menos como yo; si tiene plata, que no juegue a las carreras. No sea amante a los bailes ni a las fiestas. Para pasear tendríamos los días Miércoles, Sábados y Domingos después de las 11 de la noche. ¿Donde podría ir para encontrarla? — *Noslin.*

Rubia, de ojos azules, de dulce mirada, amable y cariñosa, que sea alegre y divertida, que no pase de los 16 años y que sea orgullosa.

¿Encontraré entre las lectoras de "Mundo Uruguayo" una que reuna estas condiciones? — *Corazón Fuerte.*

Una joven con sus 17 primaveras, con unos ojos expresivos y vivos que dicen todo el cariño que su alma encierra; es linda, simpática y graciosa como no hay dos y con un corazón que en sus latidos encierra el fuego del más ardiente amor. Este se el ideal que hace feliz a *Artigas.*

Mi ideal es una jovencita de 14 a 15 abriles, viste color rosa y zapatos blancos; responde al apellido de S... y la veo con frecuencia en casa de una amiguita frente a mi empleo.—Héctor.

Mi ideal lo constituye una joven simpática, elegante, de ojos negros y cabello castaño. Tiene de 14 a 15 carnavales. Pasa muchas veces junto a mí y tiene un saludo muy displicente no es como yo que le hago un saludo elegante; es una lástima que después de todo sea así; ella si leyera éstas líneas, sabría quien lo escribió. — [illegible]

Toda correspondencia para esta página debe dirigirse a: Redacción "Mundo Uruguayo". — Sección "Página de Ustedes".

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

El hombre de mi ideal ha de ser un joven no muy alto, morocho, sin bigote, que se llame Roberto. Quiero que sea amable y educado, que sepa amar mucho, que sea franco y leal con la compañera de los *20 Marzos.*

Es un simpático rubio de regular estatura, de lentes, y cuenta 18 primaveras; pero tiene el defecto de ser enamorado por demás. Y por eso hace sufrir mi tierno corazón que se abrió por primera vez a ese simpático pero ingrato rubiecito que responde a las iniciales N. R. R. y vive en nuestra principal Avenida. Si leyera estas líneas, se acordara de *S. S. B.*



Somos dos pebetitas bonitas, según dicen y sin pretensiones, nos es completamente indiferente el hombre alto o bajo, gordo o flaco, joven o viejo, pero sí que tenga muchos pesitos, capaces de formar un hogar ideal. ¿Encontraremos dos diamantes para *2 perlas.*

¿El ideal mío? Verme unida para siempre, al ser que adoro, y que terminen nuestras desdichas. — *Negrita fea.* — Artigas, Enero de 1919.

¡Cuánto daría por poder contemplar un minuto la cara del simpático Crehigton Hale! Mi ideal sería un joven como éste. — *Hermosa.*

Mi ideal es un morocho de ojos castaños, alto, delgado, simpatiquísimo, a quien conocí en una fiesta. Me mira, pero no me dirige una palabra alusiva a lo que puede sentir su corazón y alma por.... ¿Si sus ojos, R...o, llegasen a leer estas líneas contestará a *P...t...a?*

Mi ideal lo constituye un joven y simpático almacenero, que lleva el nombre de uno de los días de la semana y el apellido de un personaje de la novela de P. Feval "Las hijas de la luna".— *La muchachona de lentes.*



El hombre de mi ensueño lo constituye un riquísimo "pibe" profesor de dibujo, morocho, de ojos encantadores y de carácter al parecer algo triste y reservado. Cuando lo vi por primera vez vestía elegantemente traje marrón a rayitas blancas. — *Lente Juela.*

ESQUELAS

A Esperanza del Cordón. — ¿Seré yo el hombre de su ensueño? No lo sé. Pero creo reunir las cualidades citadas, mi objeción me obliga a meditar: ¿Será "Esperanza del Cordón" la que yo supongo?... — *Carlos.*



A morocho simpático. — Creo ser la persona que reúne sus simpatías; si es así, déjese ver el domingo a las 19 horas en la esquina de mi casa. — *Esperanza.*



Para Vizconde de Bragelonne. — La mujer por usted soñada existe pues soy dulce como Leda, bella como Diana y fiel como Iris. — *Condesa.*

Para XXX. — Creo sea usted el que quiero con toda el alma. Mi familia no está enterada de nada, y aun que estuvieran por su amor soy capaz de todo. Desearía hablarle y conteste si es el de los ojos verdes con quien me veo desde hace un año. — *Flor.*

CONTESTANDO

En vista no haber tenido escrito la encuesta titulada "¿Es usted partidario del voto femenino?", que publicábamos dentro de la "Página de ustedes", hemos resuelto suprimirla para dar en cambio mayor expansión a las otras secciones de la misma página que tanto han gustado a nuestros numerosos lectores.

Z. T. P. — Señorita: mande sus esquelas; no se cobra la publicación de las mismas; esperamos su opinión sobre el voto femenino; las fotografías no se publican.

Dora Warrens.—El retrato de Perla White, será publicado.

C. M. — No van por ahora sus pensamientos.

F. S. V. — Sus medallones son buenos, pero no están dentro de la índole de la revista.

F. F. —
Su "Dolor" es contagioso.
Por defender al lector,
Lo libramos del "Dolor"
De su ingenio doloroso.

F. M. —
Sus poesías marinas
No gustan ni a las corbinas.

A. G. G. — O G. de G. — O. C. y R. B. — E. M. A. — H. G. — F. M.— Mayús. — O. W. — E. C. R. — M. M. No se publicarán sus colaboraciones.

La sangre lo dirá

Hallaron el cuerpo del extinto en su propia habitación. Se trataba de un francés que vivía solo.

Era evidente que había rendido su vida sólo al cabo de una lucha desesperada. Aparecía sangre en el piso y en las paredes: sangre por todas partes, menos sobre el cadáver.

El cuerpo inanimado no presentaba heridas. Había perecido por extrangulación. ¿Y la sangre? Antes de morir, el francés había herido a su matador.

Y así los detectives de la población donde se cometiera el crimen, se daban a la busca de alguien que hubiera sido herido. Marraron en la pesquisa. Impresiones digitales, las señalaron en abundancia, sin que nada acertaran a revelar, puesto que no correspondían a ninguno de los prontuarios registrados en las oficinas policiales.

Ocurriósele, por último, a un alto funcionario de la sección de investigaciones pedir que se procediera al análisis de la sangre que tan profusamente teñía la habitación de la víctima. Así se hizo. El análisis demostró que la sangre no había circulado al través de las arterias de un ser humano: era sangre de buey.

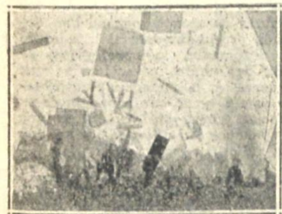
Dos extraños casos de homicidio

El misterio que se cernía sobre el crimen, parecía cada vez más impenetrable. Habíase cometido un asesinato por extrangulación: las huellas de los dedos marcados en la garganta del cadáver, delataban a un hombre vigoroso. Pero, la sangre que manchaba la habitación, era de buey. Nada más natural que procediera de los matadores. Mas, ¿cómo se explicaba semejante incongruencia?

Alguien recordó que una de las pocas personas que aborrecía al extinto, trabajaba en un matadero situado en aquellas inmediaciones. Procedióse al arresto del sospechoso. Sus impresiones digitales coincidían con las marcas de los dedos grabados en las paredes del cuarto donde se había perpetrado el asesinato. El hombre confesó: él había sido el victimario. El mismo había esparcido sangre de buey por toda la habitación. ¿Con qué objeto? Por mera coartada. Así en el caso de ser arrestado, podía alegar que se había trabado en lucha con su adversario y vístose obligado a matarle en defensa propia. Para dar un tinte de veracidad a su narración, se había inferido una herida.

Otro caso.

La policía presentaba como único indice para iniciar las investigaciones con un pantalón manchado de sangre. La persona de quien se presumía fuera él autor del crimen, se lamentaba, al parecer con sinceridad, del fin funesto de la víctima. Había logrado desviar cierta sospecha hasta cierto grado, tomado activa participación en la pesquisa. Al serle presentada aquella prenda de vestir — que en realidad era



Una de las tres formas de los cristales que aporta la sangre en un ser humano; la otra forma es la prismática alargada y por último existe la forma de diamante.

de su pertenencia — afectó un aire de dignidad ultrajada. Había muerto a un ganso y se había embadurnado con la sangre del animal sacrificado. Era probable el caso: el acusado se dedicaba a la cría de aves. El juez del distrito ordenó que se procediera al examen de la sangre. Del análisis pericial resultó que la sangre era la de un ser humano. El acusado confesó.

La ciencia auxiliar de la ley

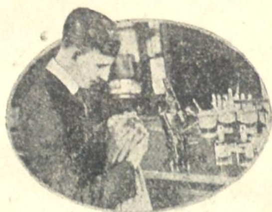
Así es como la ciencia acude en auxilio de la ley.

Al doctor Eduardo Teyson Reichert, fisiólogo y biólogo de nombradía universal, de la Universidad de Pennsylvania, corresponde el honor de haber fundado la nueva ciencia de la cristalografía de la sangre que ha hecho posible el convencimiento de muchos criminales a quienes por el método corriente de pruebas hubiera sido fácil escapar al rigor de la justicia. Pero ello no es, en postrer término, sino una faz de los vastos descubrimientos del doctor Reichert. No hay apenas aspecto de la vida vegetal o animal que no haya sido dilucidado, merced a las investigaciones del afamado profesor de la Universidad de Pennsylvania.

En todas las épocas de la historia ha sido la sangre mirada con supersticioso horror por la humanidad. Centenares de proverbios se han originado en ese sentimiento que la sangre inspira. "La sangre lo dirá" es uno de ellos.

Cabalmente lo que la sangre dice comienzan a declararlos las profundas investigaciones del doctor Reichert.

Fué realmente curiosa la manera con que se dió comienzo a tales estudios, y a la cual el factor "lo fortuito" no fué del todo extraño. Cierto día un sabio que realizaba experimentos en su laboratorio tuvo qué interrumpir su labor, a causa de un llamado, mientras procedía al examen de una gota de sangre. Levantóse con impaciencia, abandonando su tarea por unos breves minutos. A su regreso reasumió la investigación, divisando con asombro un *spécimen* que jamás había observado sobre la plana del microscopio, y que señalaba una transformación total. Dándose en un principio apenas cuenta



Las manchas de sangre utilizadas para producir evidencia en juicio deben ser frescas o ligeramente agrumada, a objeto de que su testimonio sea irrefragable.

del gran significado de ese nuevo fruto científico, procuró, no obstante, recordar punto por punto el procedimiento que había seguido anteriormente, con el propósito de llegar a la obtención de un resultado idéntico. Por esa vía siguió, sin darse reposo, realizando experiencias. Una vez se presentaron las peculiaridades del *spécimen*: cristales de la sangre. Los profesionales demostraron sumo interés por el estudio del fenómeno, repitiendo a su vez los experimentos, siempre a la vana espera de un resultado. Para el doctor Reichert y algunos otros especialistas, los cristales rojos con sus escuetas aristas y sus facetas planas, ofrecían todo un problema científico de interés indiscutible. Era del caso preguntarse si en realidad los cristales de la sangre dejaban traslucir que de su estudio podía arribarse a una conclusión práctica.

Descubrimiento del Dr. Reichert

Ahora bien, uno de los descubrimientos que enriquecen el acervo científico, del doctor Reichert, es que la materia colorante roja de nuestra sangre denominada "hemoglobina" tiene singular atingencia con la materia colorante verde de los ejemplares superiores del reino vegetal "la clorofila". Nuestra sangre es roja meramente porque contiene hierro, como la sangre de un *octopus* es azul debido sólo a la presencia del cobre.

Los corpúsculos rojos de la sangre completan una cifra numérica realmente inconcebible. Se ha calculado que el número total de células del cuerpo humano sea de 26.500.000.000.000, correspondiendo a los corpúsculos rojos la cantidad de 22.500.000.000.000. Considerando esta vasta suma de corpúsculos cuyo monto alcanza en el hombre, a más de 10 mil veces la población de la tierra, acelerando su marcha, a través de nuestro sistema arterial con una rapidez total que la mayoría de ellas completa un circuito entero en el espacio de menos de un minuto. El tráfico en las vías más transitadas de Nueva York en su comparación resulta cosa baladí. Eso y mucho más han revelado al doctor Reichert si añade oxalato de antimonio para evitar la coagulación. Luego sacude la mezcla con éter con el objeto de liberar la hemoglobina los corpúsculos en que se la encuentra. Sepárase después el éter de la mezcla, colocándose parte de ésta sobre la placa del microscopio. Protégese la placa con una cubierta de vidrio que se suelda con bálsamo del Canadá.



Una de las tres formas de cristales en la sangre de los monos antrópodos La forma de diamante es semejante a una de las formaciones cristalinas de la sangre humana.

Poco a poco bajo el lente del microscopio, van haciéndose visibles los cristales, que se identifican según las normas de clasificación establecidas por el doctor Reichert.

Ya en el período de iniciación de las investigaciones, advirtió el doctor profesor que los cristales correspondientes a una especie animal podían ser distinguidos de los correspondientes a las otras especies y que con respecto a los cristales de la sangre humana era posible establecer una diferencia bien definida relativamente a los cristales de la sangre de las otras especies animales.

El doctor Reichert animado por los resultados obtenidos con su notable descubrimiento, cree factible llegar a la distinción de las varias nacionalidades nada más que por medio del examen de la sangre, considerando posible aún fijar la relación de raza con mayor precisión científica de lo que se ha logrado hasta el presente, y aún retrazar los propios rasgos que caracterizan la herencia. Además ha dedicado particular atención al estudio de las causas de ciertas monstruosidades de la naturaleza, como ser trinos, ipófagos, terneros de un solo ojo, etc., a objeto de que la ciencia logre evitarlos.

CURIOSIDADES

Decía Montesquieu como resultado de las observaciones realizadas en sus viajes a través de distintas comarcas de Europa:

Alemania se ha hecho para viajar, Italia para recrearse, Inglaterra para meditar y sólo Francia para vivir.

Las pirámides de Egipto, están construídas de tal modo, que, acusan grandes conocimientos astronómicos de parte de sus constructores. Se cree que la que se halla junto a la bifurcación del Nilo sirvió de base a una especie de triangulación del territorio efectuada en tiempo de los Ramses.

Ptolomeo, dividía el territorio de Arabia en tres porciones: Arabia desierta, Arabia pétrea y Arabia Feliz. Esta última corresponde al actual territorio del Yemen, donde se produce el café moka.

Cuando dos árabes ultiman un trato, una tercera persona le hace a cada uno una cortadura en la mano para que brote sangre con la cual untan siete piedras, invocando al mismo tiempo a sus dioses Urotal y Alilat. Estos contratos son cumplidos con gran fidelidad.

EL OCTAVO NO MENTIR



— Antes de casarnos, decías que eras muy rico.

— Para que veas, mujer, lo que se gana con mentir.

DEPORTES



Team del "Higiene y Salud", primer cuadro que practicó el BALON

BALÓN

Cuando apareció nuestra revista nos propusimos contribuir, en la medida que nuestras fuerzas nos permitieran, a la mayor difusión de todos los deportes que se cultiven en el Uruguay sin hacer exclusivismos odiosos y tratando de consignar, en nuestras crónicas, a todos aquéllos que en una forma u otra hayan efectuado algo por el desarrollo y perfeccionamiento de la educación física.

Conocido por todos es el enorme incremento que entre nosotros han tomado los deportes, y, debemos reconocer noble y sinceramente que eso constituye un motivo de regocij, pues todos aquéllos que se dedican a las actividades sportivas son elementos que se restan, posiblemente, a los garitos y otros lugares en que nuestra juventud puede pervertirse. — Ese, agregado a otros muchos cuyo análisis escapa al estudio en uno de esos comentarios ligeros, siendo motivo, por el contrario, de largos y concienzudos debates científicos, es uno de los tópicos más interesantes y más sanos del cultivo de los sports.

Y, si debe aplaudirse a quienes contribuyen a la difusión de los deportes porque ello significa ya cierto progreso moral, más digno de aplauso aún, son aquéllos que pretenden llegar, por medio de perfecciones sucesivas, a la verdadera perfección, suprema aspiración humana.

Por eso en este momento no escatimamos un merecido y justiciero aplauso al señor Antonio Valeta que ha logrado crear un nuevo deporte, que, además de despertar el interés que provoca el football, tiene la virtud de suprimir ciertas brusquedades que hacen que este último no sea mirado por muchos con buenos ojos. — Además una razón de humanidad aconseja velar por la integridad de los que, pretendiendo vigorizar el cuerpo, sólo consiguen propinarse golpes que conspiran contra la finalidad perseguida.

El Balón, que es el juego inventado por el señor Valeta, a pesar de su poco tiempo que data desde su implantación, 25 de Agosto de 1918, ha conseguido



ANTONIO VALETA
Inventor del Balón

imponerse netamente. En la actualidad más de quince teams practican el nuevo juego. Sin embargo, recién en estos momentos se le está dando la importancia que verdaderamente merece, pues, como en todo, siempre somos los últimos en saber las cosas de nuestro país.

Pero el Balón poco a poco va ganando prosélitos y cuando aún no ha logrado interesar a todos los deportistas uruguayos, cuando no le ha sido posible vencer las resistencias que le oponen nuestros compatriotas, ha trascendido las fronteras de la patria. — En el Brasil una importante revista médica se ha ocupado de él dedicándole un suelto elogioso y en Chile ya se juega en muchas escuelas.

Publicamos hoy la fotografía del cuadro A. del "Higiene y Salud" que es el primer elenco que en nuestro país ha figurado este novedoso deporte.

ATLETISMO



Carlos Alberto Fernández
Campeón de menores del Club Atlético Atenas

Insertamos la fotografía del joven Carlos A. Fernández que cuenta apenas quince años y se perfila como uno de los futuros campeones de atletismo que ha logrado imponerse en infinidad de pruebas a que fué sometido en la Plaza de Deportes N.° 3.

El C. A. Atenas, institución a que pertenece el referido campeón, cifra en él grandes esperanzas para el futuro.



CURIOSIDADES

En las provincias andinas de la República Argentina, sopla un viento muy cálido, procedente del norte, que se denomina "El Gonda". Para precaverse de sus altas temperaturas, los habitantes cuelgan en las puertas y ventanas, mantas mojadas que dan origen a una activa evaporación que refresca el ambiente.

Todos los ferrocarrilss del Estado de San Pablo, convergen en el puerto de Santos.

El nombre de Indochina, no se conoce en el país. Lo inventó el géografo francés Maletbrum para dar idea de la transición de los caracteres físicos entre China y la India.

Las puntillas llamadas generalmente valencianas, no son de Valencia, sino de Valenciennes, en el norte de Francia.

Suelen mentir las mujeres con tanta gracia, que nada hay que mejor les siente que la mentira.—*Lord Byron.*



Del Teatro y del Cine.



May Allison



Katerine Mac Donald



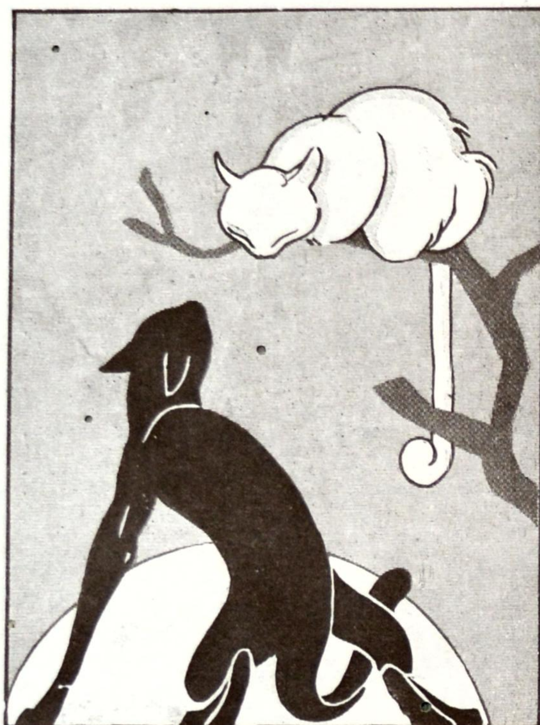


Lila Lee





IDILIO AL CLARO DE LUNA



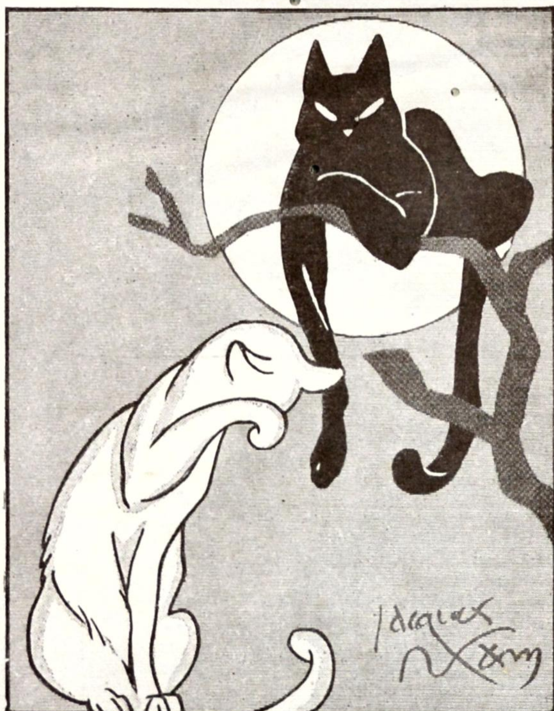


SOPAS PURITAS

SON LAS MEJORES

El alimento preferido de niños y adultos





Impresión y fotograbados de los
Talleres Gráficos Barreiro & Cía.